



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**ESPECTROS DEL PEDREGAL DE SANTO DOMINGO:  
A 48 AÑOS DE LA INVASIÓN DE TIERRAS MÁS  
GRANDE DE AMÉRICA LATINA**

ENSAYO FOTOGRAFICO

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

**LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**

P R E S E N T A:

**ORQUÍDEA VÁZQUEZ REYES**

ASESORA DE TESINA:  
LUZ ADRIANA EGAN CASTILLO



Ciudad Universitaria, CDMX, 2019



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## Agradecimientos

A mi asesora Adriana Egan, por su  
cariño y enseñanzas.

A mis hermosos padres, José Luis  
y Araceli. Gracias por su amor, su  
fuerza y humanidad.

A mis hermanas, mis locas y hermosas  
compañeras de travesía.

A mi editor y diseñadora favoritos:  
Pablo y Adriana.



Para todos los que buscaron,  
encontraron y lucharon.  
Para todas las mujeres de Santo  
Domingo, especialmente para mi  
abuela Aldegunda, mi ángel y eterna  
fuente de admiración.

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>11</b>
<b>1. LOS PEDREGALES SE HICIERON CIUDAD</b>	<b>21</b>
1.1 Condiciones políticas de la invasión	29
1.2 La fuerza de la autoconstrucción	39
1.3 El papel de la mujer en el pedregal	47
<b>2. LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD</b>	<b>55</b>
2.1 Lucha social, democracia, autonomía	67
<b>3. EL SANTOCHO CONTEMPORÁNEO</b>	<b>77</b>
3.1 La resistencia contra las inmobiliarias	85
<b>4. RESCATE DEL PATRIMONIO FOTOGRÁFICO DE LOS PEDREGALES</b>	<b>99</b>
4.1 Experiencia en el centro de Artes y Oficios Escuela Emiliano Zapata	107
4.2 Características del acervo fotográfico de Los Pedregales	113
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>121</b>
<b>FUENTES DE INFORMACIÓN</b>	<b>129</b>
<b>PORTAFOLIOS FOTOGRÁFICO: LOS ESPECTROS DEL PEDREGAL DE SANTO DOMINGO</b>	<b>137</b>
<b>FICHAS TÉCNICAS</b>	<b>193</b>

Todos los mitos conservados por la humanidad dicen -y los mitos siempre dicen la verdad-, que del caos sale el orden, que de lo indeterminado emana lo específico y que la materia genera a las formas como el océano a la tierra. Casi mitológicamente nació también en septiembre de 1971 una ciudad dentro de la Ciudad de México.

-Elena Poniatowska

# INTRODUCCIÓN

Sobre la calle de un recóndito pueblo de la región mixteca oaxaqueña, una mujer ha cerrado con llave su casa de adobe. Ha tomado las maletas y abordado un camión en compañía de sus dos hijos con destino a la intimidante Ciudad de México. Dejar su vida la aterra, pero el árido paisaje ante sus ojos le brinda el valor para perseguir un mejor futuro en la ciudad. Su arribo es precario, ha encontrado refugio junto a otros familiares en una improvisada casa de lámina, un par de meses después de la invasión de lo que hoy es el Pedregal de Santo Domingo.

Lo antes narrado son las circunstancias de vida de mi abuela a inicios de la década de los setenta. Su caso podría considerarse aislado, parte de un proceso natural del mundo, sin embargo, actualmente sigue siendo alarmante el número de gente que día a día, desde diversas zonas rurales, tiene que abandonar su hogar para buscar una nueva vida en las ciudades. La misma gente que, en la mayoría de los casos, una vez allí, tendrá que ubicarse en alguna zona periférica de la

ciudad, ya sea porque la renta es más accesible o porque ha decidido arriesgarse a invadir algún terreno, que además de otorgarle asilo, le permitirá –quizá en algún momento– hacerse de un patrimonio.

En la frecuencia de estos casos subyace un problema profundo: según Mike Davis, en su libro *Planeta de Ciudades Miseria*, un tercio de la población mundial vive en asentamientos informales<sup>1</sup>. Y de acuerdo con cifras de Cristina Cravino, 6% de los asentamientos informales se encuentran en los países desarrollados y 78.2% en los países menos desarrollados<sup>2</sup>.

1 Mike, Davis, *Planeta de Ciudades Miseria*, Madrid, Tres Cantos, 2014, p. 10.

Cada año, cerca de 70 millones de personas dejan sus hogares rurales y se dirigen a las ciudades. Se trata de alrededor de 1.4 millones de personas por semana [;] 200,000 por día, 8,000 por hora, 130 por minuto. Y la migración no parece detenerse. Para 2030 habrá 2 billones de ocupantes ilegales. Y, a mediados de este siglo, habrá tres billones de invasores, más de un tercio de la población mundial.<sup>3</sup>

2 Cristina Cravino, María (comp.), *Repensando la ciudad informal en América Latina*, Argentina, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2012, p.10.

Desde hace un par de años, la población urbana del planeta superó por primera vez en la historia a la población rural. La acelerada urbanización de las ciudades se ha convertido en uno de los principales problemas para los gobiernos de las grandes metrópolis, sobre todo en países tercermundistas. Problemas que se remontan al mismo origen; el déficit crónico que caracteriza al mercado de las viviendas para familias de bajos ingresos en varios países alrededor del mundo, mismo déficit que las obliga a buscar otras alternativas para hacerse de una vivienda propia. A consecuencia de ello, las *ciudades perdidas*, los *cinturones de miseria*, las *favelas*, *villas*, *barriadas*, *asentamientos ilegales*, *pueblos jóvenes*, *slums* y un sinnúmero de nombres más, se han convertido en temas centrales de diversos estudios.

3 Neuwirth, Robert, *Shadow Cities. A billion squatters, a new urban world*, Londres, Routledge, 2006, prefacio XIII.

Entre las principales ciudades que atraviesan esta crisis se encuentra la Ciudad de México, el monstruo, la amiba gigante,

la megalópolis, la megaurbe, la metaciudad que hoy en día es la quinta mayor megaciudad del mundo (en su área metropolitana con 22 millones de habitantes según el último censo de 2010).

A partir de 1940, la Ciudad de México (CDMX) comenzó a sufrir una importante transformación en el crecimiento de su población. De acuerdo con un informe de las Naciones Unidas, en el año de 1960 la población urbana en México era de 50.75%; en 2018, este porcentaje se incrementó a 79.87%.

Fue precisamente a principios de los setenta que en la ciudad tuvo lugar uno de los acontecimientos más importantes para el movimiento urbano: la llegada de miles de paracaidistas al Pedregal de Santo Domingo, suceso que hasta la fecha constituye la mayor invasión urbana en América Latina<sup>4</sup>, tanto por el tamaño de los predios, el carácter político que adquirió, el número de gente que participó y por el tiempo récord en que se habitó el terreno.

Desde entonces y hasta la actualidad, esta emblemática colonia ha pasado por todo tipo de procesos sociales, políticos y culturales para transformar una zona de cuevas y suelo volcánico en un espacio habitable que posteriormente se convertiría en una las colonias más conocidas de la capital del país. Erigir una colonia como lo es hoy el Pedregal de Santo Domingo representó una muestra titánica de autonomía y resistencia frente a amenazas y desalojos. Aquellos que con la única fuerza de sus propias manos picaron la áspera piedra volcánica para construir casas sobre un territorio inhóspito, cubierto por el antiguo manto de lava que dejó la erupción del volcán Xitle, construyeron con el paso de los años el derecho a la ciudad, al desarrollo humano, a la cultura, a la educación, a la libre organización y expresión. Crearon patrimonios, materiales e inmateriales, que hoy le dan un fuerte sentido de identidad a la comunidad.

Gran parte de mi vida he habitado en Santo Domingo, y desde siempre he guardado imágenes mentales muy características de su estética visual. La idea de realizar un ensayo fo-

4 Fernando Díaz, *Las Mil y una historias del Pedregal de Santo Domingo*, México: CONACULTA-Dirección General de Culturas Populares e Indígenas, p. 13.

tográfico, desde una posición documental y etnográfica, me resultó indispensable. Mediante este trabajo, busco ofrecer un banco de imágenes que funjan como radiografía del Santo Domingo contemporáneo, pero sobre todo, el objetivo es rescatar la evolución que se ha logrado a lo largo de los años en este contexto urbano, enfocándome en su presente y evidenciando cómo su autoorganización, autoconstrucción y autogobierno sobrepasaron el modelo urbano común para crear su propia realidad social, de la cual encuentro valioso crear memoria.

La génesis de este proyecto surge a raíz de la realización de mi servicio social en el Museo Universitario de Arte Contemporáneo (MUAC), donde hay un interés en la importancia del legado y la identidad de la comunidad del Pedregal de Santo Domingo, y desde ahí se ha buscado trabajar con la colonia y con el Centro de Artes y Oficios Escuela Emiliano Zapata para generar un intercambio social y cultural entre las dos instituciones. Uno de los proyectos que han desarrollado, y en el que pude participar durante mi servicio social, es el del rescate del patrimonio fotográfico de *los pedregales*: una colección de más de 10 mil fotografías recabadas por el Centro de Artes y Oficios Escuelita Emiliano Zapata, casa de cultura fundada por la Unión de Colonos de Santo Domingo A.C., a lo largo de 22 años. La intención de ambas entidades es restaurar y digitalizar las imágenes para que el acervo sea inscrito en la UNESCO y pueda ser considerado como patrimonio cultural.

Fue así que, clasificando fotografías pertenecientes a dicho acervo, pude percatarme que a la colección de imágenes le faltaba retratar la realidad actual de la colonia. De ahí que este trabajo busque retratar la consistencia social y cultural que hoy distingue a Santo Domingo del resto de las colonias. Documentar su esencia como un rico y palpitante patrimonio de la ciudad, y a su vez descifrar si aún puede ser considerada una comunidad que sigue en la lucha por su evolución y autonomía.

Este trabajo está dividido en cuatro apartados. El primero da

cuenta de lo que era la zona del Pedregal de Santo Domingo antes de la invasión, cómo era el terreno y a quién le pertenecía, para luego hablar del proceso de la invasión, las circunstancias que la hicieron posible, sus actores, el fascinante protagonismo de la mujer para levantar los cimientos de esta colonia, la regularización de la tierra y la importancia que la autoconstrucción tuvo para enaltecer la idea de comunidad.

En el segundo capítulo se reflexiona acerca de la construcción de algo abstracto: la identidad del Pedregal de Santo Domingo. Se profundiza cómo a través de la lucha social se encontraron los lazos que unieron a sus participantes, quienes, mediante la defensa del derecho a la ciudad y al desarrollo humano, se convirtieron en un caso excepcional y paradigmático de ocupantes ilegales.

En el tercer capítulo abordo los detalles de la colaboración entre el MUAC y el Centro de Artes y Oficios Escuelita Emiliano Zapata. Cómo surge la relación, en qué consiste y, sobre todo, las características del proyecto que fue la génesis a este trabajo: el rescate del patrimonio fotográfico de los pedregales. Además, se profundiza en el papel documental de la fotografía, en las características del acervo y se comparten algunos ejemplos de fotografías que lo conforman.

La cuarta parte plantea la actual lucha que atraviesa Santo Domingo y la zona de pedregales. Desde los grandes retos como la inseguridad o el narcomenudeo, hasta cómo la comunidad ha tenido que reactivar la movilización para contrarrestar la llegada de inmobiliarias a la zona. Se trata de la nueva resistencia de los colonos contra la gentrificación y el eventual desplazamiento. Nuevamente se repite la necesidad de organizarse para, además de defender el territorio, defender el agua ante inmobiliarias como *Quiero Casa*, que construyó un megaproyecto sobre una zona natural prodigiosa, donde desde hace ya algunos años se afecta el manto acuífero de la ciudad y se desperdicia agua a gran escala.

La vida barrial es fascinante, en ella se develan muchísimos espectros de la mexicanidad. Documentar Santo Domingo hoy en día y registrar sus procesos actuales me parece de vital relevancia para crear memoria de su identidad, dar cuenta de la evolución que ha tenido a través de los años y del significado de una comunidad que persiste y es necesario preservar. Una tarea de suma importancia a nivel social, histórico y cultural en un mundo de ocupantes ilegales que en su propio caos, día tras día, están buscando encontrar el orden.





1.

Los pedregales  
se hicieron  
ciudad



Entre Cuicuilco, una de las zonas arqueológicas más memorables de nuestro país, primer núcleo urbano de América del Norte, sede del dios más antiguo del que se tenga memoria en Mesoamérica (Huehuetéotl, el dios viejo); y Coyoacán, lugar de coyotes, que fuese la primera sede del gobierno novohispano y su marquesado; se encontraba la zona en la que se estableció lo que hoy en día conocemos como Pedregal de Santo Domingo. Dicha zona se originó hace aproximadamente 2,400 años con la erupción del volcán Xitle, el manto de lava generado por dicha erupción cubrió un área de alrededor de 80 km<sup>2</sup> al sur de la Ciudad de México<sup>5</sup>, abarcando parte de lo que hoy son las alcaldías de Tlalpan, Magdalena Contreras, Coyoacán y Álvaro Obregón<sup>6</sup>. Este evento natural dio paso a la famosa zona antiguamente conocida como *los pedregales*, caracterizada por la roca volcánica que la cubría la superficie con un espesor de 6 a 10 metros de profundidad<sup>7</sup>.

Desde tiempos prehispánicos y del virreinato, *los pedregales* albergaron diversos pueblos antiguos y barrios originarios

5 Matthew Gutmann, *Ser hombre de verdad en la Ciudad de México, ni macho ni mandilón*. México, El Colegio de México, 1996, p. 67.

6 Jorge Rodríguez; Ariel Rojo, *La flora del Pedregal de San Ángel*, México, Instituto Nacional de Ecología, p.11.

7 Luz Elena Arroyo Irigoyen, "Santo Domingo de los Reyes, una colonia suburbana de la ciudad de México", tesis de licenciatura en Antropología, Universidad Iberoamericana, México, 1981, p.10.

como Los Reyes, San Lorenzo Huipulco, Copilco el Alto y Copilco el Bajo, San Pedro, San Fernando, San Jerónimo Aculco-Lídice y San Ángel. Entre ellos, justo en el corazón de *los pedregales* se hallaba el Pedregal de Santo Domingo:

En 1925, a partir del plano predial de la municipalidad de Coyoacán, el terreno comunal del Pedregal de Santo Domingo se encuentra localizado en la parte norte con dos pueblos indígenas: San Francisco y el pueblo de los Reyes, mientras al Oeste una extensa propiedad rústica, el Rancho de Copilco, que en la actualidad son los terrenos que comprenden la Universidad Nacional Autónoma de México, al este con el Rancho de Monserrat y en la parte meridional del Pedregal de Santo Domingo con la Hacienda de Peña Pobre y el Pedregal de Carrasco.<sup>8</sup>

8 Enrique Castro, *La producción social de la vivienda popular en Coyoacán, Distrito Federal: el caso de Pedregal de Santo Domingo*, México, UNAM-Facultad de Geografía, 2015, p.81.

9 *Ibidem*

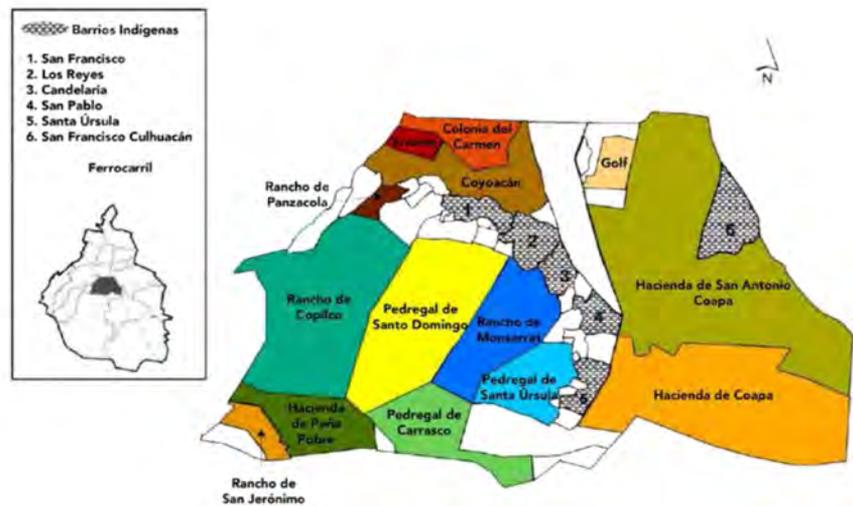


Imagen 1. Organización espacial de Municipalidad de Coyoacán, 1925. Mapa elaborado a partir del plano predial de la municipalidad de Coyoacán e INEGI.<sup>9</sup>

Dada su geografía, desde tiempos remotos *los pedregales* fueron caracterizados como una zona inhabitable, inservible, carente de suelo para cultivar, repleta de roca volcánica, flora y fauna salvaje. “Mucho antes de la presencia humana en

la zona, y del inicio de su urbanización, el sitio era un páramo de rocas volcánicas, cuevas, arbustos, víboras y alacranes”<sup>10</sup>. Estas tierras relegadas eran propiedad de un grupo de comuneros del Pueblo de Los Reyes, quienes solo aprovechaban el suelo para producir coronas de flores.

No fue hasta la década de los cincuenta, cuando se aceleró el desarrollo de la urbanización en México, que *los pedregales* comenzaron a ser invadidos. La fuerte inmigración del campo, aunada a la urgente demanda de suelo y vivienda provocada por el inminente proceso de industrialización-urbanización que atravesaba la urbe, comenzó a agotar la idea de que la zona era territorio inhóspito e inhabitable. La urgencia por la ocupación y la adquisición del suelo fue el detonante para transformar el inservible pedregal en ciudad.

Después de que en los años cuarenta se formaran algunas zonas residenciales –como Jardines del Pedregal– y asentamientos industriales –que aprovechaban el material de grava o la extracción de piedra volcánica–, en 1950 el resto de las áreas disponibles atravesaron un proceso acelerado de ocupación habitacional.

En 1958 se comenzó a ocupar la Colonia Ajusco<sup>11</sup>, mientras que en los años siguientes colonias como el Pedregal de Carrasco o Santa Úrsula también se fueron conformando, pero no fue hasta el 1º de septiembre de 1971 cuando tuvo lugar al sur de la Ciudad de México uno de los casos más emblemáticos de urbanización popular en América Latina. La noche de aquel día miles de personas, en su mayoría provenientes de estados como Guerrero, Michoacán, Oaxaca, Guanajuato, Hidalgo y colonias cercanas como Ajusco, Ruíz Cortines y Copilco, demandaron su derecho a la ciudad poblando una zona de cuevas y terreno inservible para crear lo que hoy conocemos como el Pedregal de Santo Domingo.

10 Matthew Gutmann, *op.cit.*, p. 69.

11 Patricia Safa, “De invasores a ciudadanos: la refundación de las identidades de los Pedregales de Coyoacan”, *Secuencia*, Nueva época, núm. 43, 1999, p. 81.

*¡HAY TIERRA!*

Durante la noche del tres al cuatro de septiembre de 1971, circuló un llamado por los linderos del sur de la Ciudad de México, ¡Hay tierra! En menos de veinticuatro horas, de cuatro a cinco mil familias, unas veinte mil personas en total, cayeron como paracaidistas en el área apenas habitada que hoy se conoce como colonia de Santo Domingo. Constituye la mayor invasión individual de tierras en la historia de América Latina<sup>12</sup>.

12 Gutman Matthew,  
*op. cit.*, p. 67.

13 Fernando Díaz,  
*op. cit.*, p. 294.

14 *Ibidem*, p. 69.

Caravanas de personas llegaron a hacer casas encima de la lava. Con cartón, láminas, plástico, tablas, costales o cualquier material del que pudieran valerse, comenzaron a ocupar la tierra, o mejor dicho las piedras. Las grandes depresiones en la superficie, las barrancas y los cerros, la falta de servicios básicos y de veredas, no fueron suficiente para abatir el sueño de los colonos por algún día hacerse de un terreno propio.

La actividad más importante de la invasión comenzó esa noche de septiembre, pero la ocupación se alargó por tres días, durante los cuales se había asentado una población aproximada de cuatro a cinco mil familias en las 260 hectáreas que comprenden las tierras del Pedregal de Santo Domingo. Se considera que durante esos primeros días se ocuparon alrededor de 11,000 lotes; algunas fuentes señalan que eso significó alrededor de 20,000 habitantes en el área, mientras que otras calculan que incluso pudo rebasar los 60,000<sup>13</sup>.

De la noche a la mañana, miles de familias convirtieron el inmutable y silencioso suelo volcánico de Santo Domingo en un lugar de febril movimiento, murmullo de señales y órdenes, golpes de estacas clavadas como mojoneras, ruido de sábanas al vuelo y láminas de cartón que se amarraban a modo de primer albergue. Los pedregales se hacían ciudad<sup>14</sup>.

Las adversidades a las que los primeros pobladores de la colonia tuvieron que enfrentarse fueron muchas y muy diversas. No sólo se trataba de lidiar con las irregularidades del terreno, la fauna salvaje o el clima, había que enfrentarse a abusos de líderes, a comuneros armados que intentaban desalojar a la fuerza mediante la violencia, al Estado y sus granaderos o a las constantes amenazas de la inseguridad.

“—Vete a Santo Domingo— le dije a mi esposo”, cuenta María de la Salud Jiménez Sánchez, mujer que llegó a Santo Domingo el 19 de agosto de 1971 de acuerdo con *Las Mil y Una Historias del Pedregal de Santo Domingo*<sup>15</sup>, un libro a modo de anecdotario que compila los testimonios de fundadores de la colonia. En él, Jiménez Sánchez menciona que tenía 22 días de operada de un riñón cuando se estableció junto con su esposo y tres hijos entre las piedras. En su relato revela cómo su familia se adelantó a apartar lugar y ella, sin otro apoyo que un palo de escoba, camino desde el Ajusco hasta Santo Domingo; al llegar, sin saber muy bien cómo lo logró, tuvo que subir una montaña de piedra para luego dar con la casita de lámina que había improvisado su esposo. Allí se resguardó, y en una cama “de esas de doblar” era donde pasaba la noche rodeada de sus hijos, de los que se cuidaba para que no la patearan. Las noches las recuerda tormentosas, pero fue hasta que amacizaron sus heridas que comenzó a salir y a apoyar con las actividades del día a día, entre ellas acarrear agua desde distancias lejanas o defender la casa frente a las amenazas de los comuneros: “...los de Los Reyes nos decían que nos iban a sacar. El dieciséis de septiembre me dijo mi esposo: ‘Por qué no te vas de aquí Salud, —él trabajaba de noche—, dicen que se va a poner bien feo’. Le dije: ‘Ay, ya estará de Dios’.”

Así fue como los nuevos habitantes de Santo Domingo se fueron acomodando entre las piedras, marcando sus lotes con lo que fuera que tuvieran disponible. Improvisaban sus espacios y futuros hogares, utilizaban estufas de queroseno para

15 Fernando Díaz,  
*op. cit.*, p. 13.

cocinar, velas para alumbrar el amenazador camino pedregoso y a las grietas de la piedra volcánica se les aprovechaba a modo de fosas sépticas.

Lo que vendría después de la invasión y de la lucha por sobrevivir sus condiciones sería una muestra titánica del poder de la gente en comunidad para organizarse y estructurar, con sus propias manos, un espacio digno para vivir; sin embargo, es de suma importancia abordar, en primera instancia, el contexto social y político que atravesaba el país para poder entender las condiciones que hicieron posible la magnitud de esta invasión.



## 1.1 Condiciones políticas de la invasión

El crecimiento de la Ciudad de México comenzó a ser relevante a partir de la década de los cuarenta, cuando las primeras ideas cosmopolitas y modernas sobre el desarrollo económico urbano y la industrialización llegaban a nuestro país, momento en el que comienza a surgir un importante desarrollo demográfico que conformaría el inicio de la transformación de la capital de México en la quinta mayor megaciudad del mundo.

El incremento de población en las zonas periféricas de la urbe se acentuó junto con los cambios socioeconómicos en el campo, cada vez era más anárquica y acelerada la migración del campo a la ciudad. Con regentes como Javier Rojo Gómez o Fernando Casas Alemán al mando, se comenzaban a desarrollar colonias populares alrededor del Centro Histórico y a dividir la ciudad en sectores, en clases sociales. Colonias y barrios –como los anteriormente mencionados– brotaban poco a poco, al igual que algunas zonas residenciales de clase media como la colonia Del Valle, Narvarte o Portales.

Durante el mandato de los presidentes Miguel Ávila Cama-

cho y Miguel Alemán Valdés, la clase obrera cobró fuerza en la ciudad mientras se acentuaba el descenso en la fuerza laboral agrícola. “Se intenta, por distintos medios, la gran modernización tecnológica. Aumenta la dependencia de la sociedad dominante y de los intereses internacionales. Se abandonan lentamente las experiencias de colectividad impuestas e impulsadas por Lázaro Cárdenas, el México rural se somete al México industrial”.<sup>16</sup>

16 Ximena Correa Rosales; Lesly Noguero Maldonado, *Micropolis: Pedregal de Santo Domingo, Ciudad de México*, México, UNAM-Facultad de Arquitectura, 2018, p.76.

Y es así que, durante la década de los años cincuenta y sesenta, la ciudad se vio permeada por la modernización y en consecuencia comenzó a crecer en desmedida. La expansión de la mancha urbana era imparable y dentro de esa misma expansión florecían el clasismo y el racismo, dos de los factores que más han aquejado a nuestra sociedad a lo largo de los años. La evidente desigualdad entre los sectores de altos ingresos, que se codeaban entre los barrios finos de la ciudad planeada, y los sectores de bajos estratos, cuya única opción para el acceso al suelo era la invasión, rectificaba cómo en México se construían dos ciudades totalmente opuestas<sup>17</sup>. El problema de estos mundos contrarios era tan profundo como el señalamiento de Guillermo Bonfil acerca de las ciudades perdidas y los nuevos hijos de la ciudad por motivo de la expulsión del campo abandonado: “La urbanización depende de ellos, pero ellos no pertenecen al mundo urbano”<sup>18</sup>.

17 *Ibidem*

18 Guillermo Bonfil, *México profundo, una civilización negada*, México, Grijalbo, 1989, p. 178.

Fue durante los cincuenta que la desmedida migración del campo a la ciudad comenzó a hacer de la demanda por la vivienda un problema para el gobierno. Controlar la situación construyendo casas de forma masiva estaba fuera del alcance del Estado, que evidentemente no estaba preparado para recibir la llegada de tal cantidad de población. Conforme los espacios disponibles se fueron haciendo escasos y las rentas nulas o poco accesibles, los también llamados cinturones de miseria comenzaron a surgir, y con ellos la exigencia del pueblo por su derecho a la ciudad.

Para combatir este problema, en 1953, durante la regencia de Ernesto P. Uruchurtu, se prohibió urbanizar zonas nuevas, pero esto sólo propicio un resultado inverso: para entonces el 22% de la población urbana ya se establecía en los diversos cinturones de miseria; recordemos el florecimiento de diversos asentamientos irregulares como Nezahualcóyotl y Ecatepec. “Para el año de 1976, el 50 por ciento de la población ya se establecía y habitaba en los asentamientos populares, irregulares e ilegales de la ciudad, ocupando así el 64 por ciento del área del territorio capitalino”<sup>19</sup>.

Como Matthew Gutmann señala en su libro *Ser hombre de verdad en la Ciudad de México, ni macho ni mandilón*: “A principios de la década de los setenta, los campamentos de paracaidistas y los barrios marginados de la Ciudad de México formaban parte de lo que Castells denomina ‘el proceso de urbanización más rápido y dramático de la historia humana’.”<sup>20</sup> Sin darse cuenta, el planeta entero estaba ante al origen de uno de los acontecimientos más importantes de la humanidad, equiparable, según sociólogos como Mike Davis, con la Revolución industrial. El mundo daba sus primeros pasos para que, unos años más tarde, la población urbana mundial superara a la rural.

Entre 1940 y 1970 la Ciudad de México experimentó importantes acontecimientos en su historia que marcarían las bases para la creación del México contemporáneo. La invasión del Pedregal de Santo Domingo se dio en 1971, en medio de una crisis política y tras acontecimientos que marcarían enormemente a la sociedad mexicana. El entonces presidente del país, Luis Echeverría Álvarez, tenía un año de haber asumido el mandato y su reputación frente a la sociedad mexicana no le era favorable. Echeverría había sido secretario de Gobernación durante el régimen anterior que ordenó reprimir el movimiento estudiantil de 1968 con La Matanza de Tlatelolco (una de las heridas más dolorosas del país). Tres años más tarde, en

19 Gustavo Romero; Rosendo Mesías (coords.), *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*, México, CYTED, 2004, p. 21.

20 Gutmann Matthew, *op. cit.*, p. 67.

1971 ya como presidente y con Antonio Martínez Domínguez como regente de la Ciudad de México, había ordenado reprimir violentamente la manifestación de estudiantes del 10 de junio, mejor conocida como El Halconazo, la cual resultó en un número indeterminado de muertos y heridos a manos de un grupo paramilitar llamado “Los Halcones”.

Antes de la ocupación se vivía un contexto de descontento generalizado por parte de la sociedad hacia el Estado. Una de las principales razones por las que fue posible la invasión del Pedregal de Santo Domingo, casi tan importante como la alarmante urgencia habitacional, fue la situación política del país. El entonces presidente intentó crearse la imagen de conciliador mediante una política de apertura a las fuerzas opositoras<sup>21</sup>. Una de las primeras acciones hacia este objetivo (de extrema importancia para nuestro objeto de estudio) se dio durante su primer informe presidencial. En él, Luis Echeverría señalaba la necesidad de regularizar la propiedad urbana en las colonias populares, esto con la supuesta intención de apoyar y mejorar las condiciones de vida de los sectores de menos ingresos que durante esos años habían habitado tierras ejidales o de propiedad privada. Entre los puntos más importantes del informe presidencial Echeverría señalaba que:

21 Ana Lourdes Vega, “La regularización de la tenencia de la tierra en Santo Domingo de los Reyes”, en *El acceso de los pobres al suelo urbano*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, 1997. p. 303.

1. Las personas que ocupaban tierras ejidales y propiedades privadas en la periferia, al no tener regularizada su posesión, no podían ser sujetos de crédito en programas de habitación popular.
2. La inseguridad jurídica y la escasez de recursos de los poseedores, determinaban el crecimiento de ciudades perdidas y cinturones de miseria en donde la vivienda presentaba condiciones infrahumanas y campeaba la promiscuidad y la falta de servicios.
3. Expedía un decreto para que el Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad Rural y de la Vivienda Po-

pular (indeco) formulara convenios con las autoridades del Distrito Federal y las demás Entidades Federativas para llevar a cabo la regularización de la propiedad de los terrenos.

4. Promovía la creación de fondos legales y la formulación de planos reguladores para que el crecimiento de las ciudades tuvieran un sentido armónico y humano<sup>22</sup>.

La decisión del entonces presidente fue casi estratégica; en primera instancia no existía otra opción ante la incapacidad del Estado para hacer frente al problema urbano que enfrentaba. Por otro lado, un desalojamiento posterior a la invasión, tomando en cuenta la magnitud de esta, habría sido tan violento que seguro hubiera puesto en riesgo vidas, o incluso involucrado muertes, un acto que exacerbaría, sin lugar a dudas, la crisis política en la que se veía envuelto. Y finalmente, existieron fuerzas anónimas en la intervención directa de políticos interesados en el control de la población y en el manejo político de la eventual regularización de la tierra<sup>23</sup>.

La creencia de que la invasión fue consensuada entre el gobierno –sobre todo por el PRI a través de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP)– y los líderes que organizaron la llegada y el establecimiento de los paracaidistas surgió luego de que la misma noche del informe presidencial ya hubieran cabecillas que habían obtenido de manera previa la información y habían podido realizar los preparativos para la invasión.

Ya mencionaba Fernando Díaz Enciso, coordinador y fundador del Centro de Artes y Oficios Escuelita Emiliano Zapata, que la invasión había sido

promovida por diferentes grupos, tanto de la CNOP, como de líderes que habían participado en la colonia Escuadrón 201, otros de la colonia Ajusco y también a través de los padres

22 Luis Echeverría Álvarez, *Primer Informe de Gobierno* [En línea], México, Cámara de Diputados-Centro de Documentación, Información y Análisis, 2006, Dirección URL: <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-14.pdf>

23 Ana Lourdes Vega, *op. cit.*, p. 304.

de la Iglesia de la Resurrección... Como llegaron diferentes grupos, se formaron diferentes liderazgos, por ejemplo, el que se constituye como Asociación Civil que encabeza Juan Ramos, otro grupo por Manuel Romero y el “Chino”, luego surge el grupo de Josefa Torres, el de María Aguilar de Zamorita, Doña Trini, la Coronela y Ricarda, etc; siendo los más fuertes los de Manuel Romero y Juan Ramos<sup>24</sup>.

Los terrenos del Pedregal de Santo Domingo eran propiedad de los comuneros del Pueblo de los Reyes, un grupo que estaba conformado por 1,048 personas cuya reacción ante la invasión consistió en varios intentos de desalojo de los paracaidistas y unión de fuerzas con las autoridades para resolver el problema. Empero, ni ganaderos ni comuneros tuvieron la capacidad de frenar la situación o lograr el desalojo; esto gracias a la unión de los colonos, el tamaño y la irregularidad del terreno que no permitía el acceso de automóviles y representaba un importante obstáculo para los elementos de la fuerza pública.

Tras los intentos fallidos por resolver el problema de la invasión, se nombró un organismo estatal responsable al cual le fueron cedidos los derechos sobre la tierra: el INDECO, la primera institución que intentaría organizar la regularización de la tenencia de la tierra. “El decreto expropiatorio se publicó en el Diario Oficial el 4 de diciembre de 1971... tres meses después de la invasión”.<sup>25</sup>

En lo que respecta a los comuneros, como resultado de la regularización, a cada uno se le otorgó una indemnización de 65 millones de pesos y dos terrenos de 250 m<sup>2</sup> a cada uno<sup>26</sup>.

Tras el fracaso de INDECO para lograr la normalización de la situación, debido principalmente a la renuencia de los líderes, posteriormente se nombraría como sucesor de la tarea a la Procuraduría de Colonias Populares, instituto que propuso como solución un proyecto de habitación popular para familias de bajos ingresos que, según Ana Lourdes en un artículo publica-

24 Fernando Díaz, *op. cit.*, p. 33.

25 Ana Lourdes Vega, *La regularización de la tenencia de la tierra en Santo Domingo de los Reyes, México*, Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, 1996, p. 308.

26 *Idem*

do en *El acceso de los pobres al suelo*, desde el punto de vista político, era un proyecto que buscaba ser redituable en sufragios para el partido oficial. Tras el rechazo de la gente y de otras dependencias oficiales dicho proyecto también fracasó.

El 31 de mayo de 1973 se publicó en el Diario Oficial la constitución de Fideicomiso de Interés Social para el Desarrollo Urbano del Distrito Federal (FIDEURBE) para resolver la situación urbana del Pedregal de Santo Domingo. A esta institución le fueron cedidos los derechos de la tierra y fue así como “en 1974 se inició un programa para reacomodar viviendas, delimitar vialidades y regularizar la tenencia de la tierra”<sup>27</sup>. Tras los diversos conflictos que se vivieron con las instituciones anteriores, los colonos comenzaron a rechazar las acciones tomadas por los líderes de la invasión y estos a perder su influencia ante la gente. Mientras esto sucedía, FIDEURBE ganó confianza por parte de los pobladores, logrando “la construcción de algunas calles importantes, normalizaron el reparto de agua e instalaron dos centros comunitarios dependientes del Instituto Nacional de Protección a la Infancia”<sup>28</sup>.

El trabajo de FIDEURBE fue un gran paso para comenzar a lograr la regularización de la tenencia en Santo Domingo, su periodo terminó en 1976 con el fin del sexenio de Echeverría; hasta esa fecha habían logrado la regularización de 7,500 lotes<sup>29</sup>. Ya en el sexenio de José López Portillo la responsabilidad pasó a manos de la Comisión para el Desarrollo Urbano del Distrito Federal (CODEUR).

—Cuando nosotros entramos a la zona estaba deshabitada, llegamos como nómadas y nos establecimos. Todo funcionó bien, pero apenas intervinieron las autoridades: PRI, Procuraduría de Colonias, INDECO, y más tarde FIDEURBE, etc., por medio de los líderes vendidos y esto se empezó a llenar de problemas, estafas, engaños, divisiones y odios—. <sup>30</sup>

Como es común es zonas invadidas alrededor del mundo, las necesidades de los ocupantes, que sobreviven en situacio-

27 *Ibidem*, p. 300.

28 *Ibidem*, p. 302.

29 *Ibidem*, p. 304.

30 Fernando Díaz, *op. cit.*, p.38.

nes precarias, son aprovechadas como banderas políticas para ganar votos. En Santo Domingo, el PRI no perdió la oportunidad de politizar su ayuda a los colonos, “los políticos del partido oficial gestionaron el apoyo de las diversas dependencias, tomando la representación de los colonos y construyendo una clientela política”.<sup>31</sup> Incluso una de las principales calles de la colonia fue nombrada como la calle de “Las Promesas”, pues ahí era donde los políticos del PRI llegaban a prometer. Sin embargo, la autonomía que ganaron los habitantes durante la invasión y construcción de la colonia siempre antepuso resistencia a las representaciones políticas.

31 Ana Lourdes Vega,  
*op. cit.*, p. 308.

A la fecha, la institución que tiene a su cargo la zona es la Dirección General de Regularización Territorial (DGRT).



1.2

La fuerza de la  
autoconstrucción

La cuestión de la urbanización informal, especialmente en Ciudad de México, tiene una relevancia importante para comprender el mercado del suelo y los procesos de construcción de la ciudad. Si entendemos que a nivel urbano existe la ciudad planeada y la no planeada, y que la no planeada ha rebasado por mucho a la provisión de infraestructura que debería proveer el Estado en esta planificación, podríamos entrever que, aun sin quererlo, los actores dentro de las urbanizaciones informales son en sí mismos la fuerza constructora de la ciudad.

De acuerdo con la arquitecta Priscilla Cannolly, en un artículo de Emilio Duhau titulado “Urbanización Popular y Políticas de suelo en la Ciudad de México”:

Una estimación amplia para la Ciudad de México es que alrededor del 60% de la producción de viviendas durante las últimas décadas es atribuible al “sector popular”, fundamentalmente en asentamientos irregulares de autoconstrucción. En un estudio de la Ciudad de México, basado en fotografías

aéreas y cartografía, la mencionada autora estimó que en 1976 el 64% del área construida había sido urbanizada a través de asentamientos irregulares. Actualmente, en la zona metropolitana de la Ciudad de México, más de 10 millones de personas habitan en lo que son, o alguna vez fueron, asentamientos irregulares.<sup>32</sup>

32 Emilio Duhau, “Urbanización Popular y Políticas de suelo en la Ciudad de México” en *Espacio y Vivienda en la Ciudad de México*, México, Colegio de México, 1991, p. 141.

33 *Ibidem*, p.12.

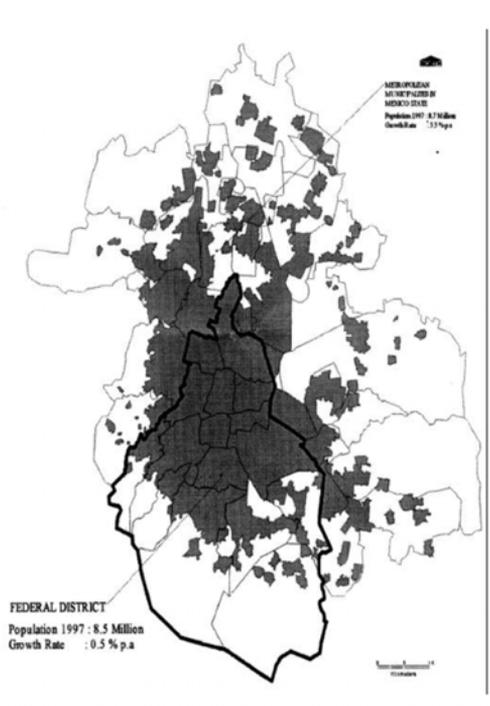


Imagen 2. The Two Mexico Cities

Existen controversias académicas respecto al papel que juegan los constructores ilegales de la ciudad. Muchos observan de forma despectiva a los invasores, hacen énfasis en las carencias o la marginalidad y se les tacha como el residuo social que construye el lado oscuro de la ciudad. Mientras que otros señalan “el potencial social y productivo de este tipo de habitantes, sobre todo si se toma en cuenta la importante aportación que hacen a la economía urbana”<sup>33</sup>.

Para autores como Robert Neuwirth, los también llamados

*squatters* mezclan más cemento que cualquier desarrollador y colocan más ladrillos que cualquier gobierno. De acuerdo con el autor estadounidense, estos invasores han creado una economía fuera de los circuitos formales y se han convertido en los mayores constructores de viviendas en el mundo: son “ellos los que están creando las ciudades del mañana”<sup>34</sup>.

Son demasiadas las anécdotas que hacen referencia a la fuerza humana que logró construir calles, casas, drenajes, desagües o escuelas en la superficie casi inaccesible del Pedregal de Santo Domingo. La autoconstrucción respecto a la magnitud de la invasión es sin precedentes, razón por la cual se ha convertido en una de las colonias más emblemáticas de la ciudad, dado el nivel de autonomía que se logró gracias a la fuerza de la comunidad.

Fueron los colonos quienes pagaron los carros de tierra para rellenar el terreno irregular, quienes se encargaron de construir el desagüe, el drenaje, las aceras; “como dicen los habitantes de Santo Domingo, con la invasión aprendieron de todo: albañilería, herrería, plomería y electricidad”<sup>35</sup>.

Eran muy famosas y recurrentes las faenas, jornadas que en su mayoría se organizaban en fin de semana y en las que señoras, señores y niños se organizaban para, entre piedras, maderos y cuñas, ir picando lava, rellenar hoyos con tierra que se compraba en conjunto para aplanar el terreno, trazar las calles, cargar material o compartir comida. Los habitantes, bajo su propio criterio, le fueron dando forma a su patrimonio.

Muchos de sus pobladores fundadores aseguran que ellos no le deben nada al gobierno, al contrario, es el gobierno el que les debe la construcción de calles y la introducción de servicios; pues fue mediante la cooperación de los habitantes que la colonia se erigió.

Con el objetivo de emparejar las calles se pedían cooperaciones para comprar camiones de cascajo, cuyo precio de era de 100 o 150 pesos por carro; había personas que tan solo para

34 Robert Neuwirth, *op. cit.*, p. 10.

35 Fernando Díaz, *op. cit.*, p. 19.

rellenar su terreno tuvieron que comprar hasta 10 camiones. Además debían sumar la cooperación para comprar la dinamita que rompía las rocas más complicadas, “nos tocaba cooperar de 200 pesos por lote, cada ocho días”, según uno de los testimonios de la invasión<sup>36</sup>.

A partir de cálculos de la investigadora social Alejandra Massolo, para construir una calle de aproximadamente 3km se requería en promedio de 800 faenas y cada faena requería de unas 120 personas; por lo que para construir una calle se necesitaba de 96,000 horas-trabajo, 800 cajas de dinamita y 100 carros de volteo. Estamos hablando de que el gobierno se ahorró más de 280 millones de pesos sólo en la tubería de agua potable<sup>37</sup>.

Otro de los gastos fuertes para los colonos era el agua, al principio sin ninguna otra alternativa debían acarrearla desde una bomba que se encontraba cruzando Av. Aztecas, aproximadamente a un kilómetro de distancia. La mayoría de las veces tenían que hacerlo a pie, sobre todo las mujeres y los niños, quienes se colocaban un palo en la espalda que llevaba dos cubetas amarradas en los extremos. Una vez llenas, comenzaban su caminata esquivando lo mejor que podían el filo de las piedras para no caer y abrirse una herida. Ya más tarde llegaron los burros, que cobraban de 6 hasta 10 pesos el viaje<sup>38</sup>. El trabajo comunitario no se hizo de la noche a la mañana, fueron años de arduo trabajo, de lucha, de resistencia. De enfrentarse a inundaciones, cortos circuitos, hasta explosiones y descargas eléctricas.

De a poco, y de acuerdo a las posibilidades de cada quien, se iba construyendo la ciudad perdida, esa que para muchos era una deplorable mancha café que contrastaba con las lujosas casas del Pedregal de San Ángel o la Ciudad Universitaria.

Cientos de miles de personas [sic] como hormigas hacían su labor creativa a las orillas de los tentáculos de la tarántula de cartón. Un año, dos años de trabajo duro, de doblar el turno,

36 Fernando Díaz, *op. cit.*, p. 74.

37 Matthew Gutmann, *op. cit.*, p. 70.

38 Fernando Díaz, *op. cit.*, p. 36.

de trabajar sábado y domingo en la colonia, de lavar ropa ajena, vendiendo por la ciudad del quehacer diario, de ir dando forma a una colonia; ahorrando el gasto diario, privándonos de un poco de alimento “guarda esto viejita, ya casi tenemos para el tabique”. El dinero para construir nuestra casita aunque sólo fuera un cuarto de tabique.<sup>39</sup>

Pero para construir una ciudad se necesitan aliados y es justo en el proceso de la autoconstrucción que surge una relación más estrecha con la Universidad Nacional Autónoma de México. Fue a través de los terrenos de Ciudad Universitaria que los colonos pudieron introducir materiales para construcción y hacer frente al bloqueo de granaderos, quienes vigilaban las entradas a la colonia. También fueron varios los estudiantes de diversas carreras de la UNAM que organizaron brigadas para apoyar a los colonos en su lucha, entre los que destacaron estudiantes de Arquitectura y de Trabajo Social. Hubo quienes, como Fernando Díaz Enciso, llegaron a la comunidad para quedarse el resto de sus vidas.

39 Fernando Díaz, *op. cit.*, p. 38.

40 Fernando Díaz, *op. cit.*, p. 33.

Entonces los intereses se van creando en la medida de los lotes, el trazo de las calles y el espacio de las familias se acomoda de acuerdo a lo que el trazado de lote da su lazo, o de su casa de láminas o sus piedras... Pero entonces tiene que haber un reacomodo, un reajuste de acuerdo al proyecto que plantea gente estudiante de arquitectura de la UNAM: hacen un plano a petición de los líderes y la gente que tiene que reubicarse con muchas dificultades, porque hay calles que se curvean o dan vuelta y hubo quienes dijeron “de aquí no me muevo yo”, entonces se va haciendo una urbanización de acuerdo a la realidad: “¿Aquí calle? ¡Ni madres! Y la familia sacaba una pistola. “¿Pasa calle? Dé la vuelta”. Y la calle se hizo curva<sup>40</sup>.

Desde el principio la UNAM ha sido parte del desarrollo del Pedregal de Santo Domingo, ha acompañado sus diversos procesos y ha sido una institución amiga para una comunidad que, como muchas, agradecerían un apoyo como el que la casa de estudios ha dado al pedregal. Sin duda alguna, la retroalimentación entre ambos actores es indiscutible; incluso hoy, varios de los hombres y mujeres de Santo Domingo laboran en instalaciones de Ciudad Universitaria.

En un mundo mayoritariamente urbano, donde sin duda alguna existe una desigualdad urbana, es de vital importancia, para el gobierno y sus habitantes voltear hacia los asentamientos informales, hacerlos visibles y construir en conjunto con ellos. Según ONU-Hábitat, 113.4 millones de personas en América Latina viven en asentamientos informales, lo que se significa que 1 de cada 4 personas que viven en área urbana reside en un asentamiento informal. Si somos conscientes que de aquí a 2050, el 89% de la población latinoamericana habitará en áreas urbanas<sup>41</sup>, para fomentar un mejor y más humano crecimiento urbanístico, los asentamientos informales deben comenzar a ser considerados como un paso a la ciudad formal.

Robert Neuwirth, en su libro *Shadow Cities: A Billion Squatters, A New Urban World*, se pregunta sobre la moralidad de un mundo que le niega a la gente la posibilidad de encontrar trabajo en sus lugares de origen y al mismo tiempo les niega hogares en las zonas donde han emigrado para buscarlo. “Si la sociedad no construye casas para la cantidad masiva de gente que las necesita, ¿no tiene esta gente el derecho de construir por sí misma? Y sí es así, ¿no existe un gran mérito en crear sus propias casas y mejorarlas con el paso del tiempo?”<sup>42</sup>. Neuwirth, que ha vivido en distintos asentamientos irregulares alrededor del mundo, ve potencial inagotable en estas comunidades, sabe que son el futuro del mundo urbano, y aboga por que la clase dominante deje de mirarles hacia abajo y, al contrario, trabaje de la mano con los ocupantes para mejorar sus comunidades.

41 Juan Pablo Duhalde, “Asentamientos informales: la marca de la desigualdad urbana en América Latina”. [En línea] *Blog de la División de Vivienda y Desarrollo Urbano (HUD) del Banco Interamericano de Desarrollo*, Abril 2014, Dirección de URL: <https://blogs.iadb.org/ciudades-sostenibles/es/asentamientos-informales-la-marca-de-la-desigualdad-urban-en-america-latina/> [consulta: 20 de junio, 2019].

42 Robert Neuwirth, *Shadow Cities. A billion squatters, a new urban world*, Londres, Routledge, 2006, p. 13.

Ya decía Emiliano Zapata: *la tierra es de quien la trabaja*. Y si por necesidad se llega a vivir en las ciudades perdidas es por el esfuerzo de sus pobladores, que con el paso del tiempo, las ciudades perdidas dejan de serlo. De maneras incontables esa fatalidad destinada para la gente de bajos recursos es remontada en estas comunidades.

El sentido de comunidad que generó el trabajo humano en Santo Domingo es fundamental para entender la génesis de su identidad, una que como estandarte lleva el trabajo y sudor de quienes desafiaron las formas institucionales de hacer ciudad.

### 1.3 El papel de la mujer en el pedregal

En la mayoría de las áreas urbanas hiperdegradadas de la Ciudad de México el papel de la mujer ha sido uno de los pilares fundamentales para la lucha y la construcción de zonas invadidas. Como uno de los casos más representativos, en el Pedregal de Santo Domingo el papel de la mujer fue de vital importancia para erigir una de las colonias más espectaculares del movimiento urbano popular en Latinoamérica. Es bien sabido por toda la comunidad que el principal motor para la fundación de la colonia fue la organización y valentía de miles de mujeres que tomaron las riendas de la lucha para demandar su derecho a la ciudad.

Fueron ellas, jefas de familia, madres, hijas, abuelas, que en ausencia de hombres, edificaron sus propias casas, pelearon con comuneros, hablaron con líderes, enfrentaron autoridades, mantuvieron a sus familias y consiguieron servicios básicos como agua, luz y educación para sus hijos.

En la encrucijada que se vieron envueltas tantas familias de escasos recursos para hacerse de una propiedad, existen miles

de testimonios de mujeres que estuvieron al frente de la invasión. Como apunta Elena Poniatowska en el prólogo de *Las mil y una historias del Pedregal de Santo Domingo* retomando experiencias de las fundadoras: “La contribución de las mujeres para el levantamiento de la ciudad fue fundamental porque siempre fueron más luchadoras y más organizadas; sin su fuerza no existiría la colonia porque como ellas recuerdan ‘muchos maridos no querían invadir’; llegaron ellas y después los maridos”<sup>43</sup>. Fueron las mujeres las que se aferraron, las que tuvieron que enfrentar el peligro de los desalojos o los ataques de los granaderos, las que tuvieron que dar la cara ante la ausencia de los maridos que se iban a trabajar. Fueron ellas, que entre las agallas que muchas no sabían que tenían, encontraron el temple que hizo posible un asentamiento como el de Santo Domingo.

43 Fernando Díaz,  
*op. cit.*, p. 15.

44 *Ibidem*, p. 58

Fueron las mujeres junto con sus hijos quienes iban por delante al entrar a la colonia, muchas recalcan que era con el objetivo de que a ellas no les hicieran nada, pues era más probable que los policías no las golpearan. Son muchos los relatos de mujeres que vivieron en carne propia las injusticias del poder judicial; mujeres que en algún momento estuvieron presas, pero fue una cantidad de mujeres más grande la que en conjunto se enfrentaba al juez y al Ministerio Público para sacar a las otras en libertad.

Entre una de las historias más impactantes de este tipo de sucesos se encuentra la de María Félix de Garay, una mujer del Pedregal de Santo Domingo que fue detenida en 1972 junto con su bebé de un año de edad y otras cuatro mujeres, todas bajo el cargo de despojo.

Como lo menciona la nota de El Heraldo de México en 1972: “Su delito fue haber deseado un pedazo de tierra para vivir y haber creído las promesas de personas que, carentes de escrúpulos, les dieron posesión legal de terrenos que no eran suyos”<sup>44</sup>.



EN LOS BRAZOS de su madre, y en unión de otras cuatro mujeres, el niño que aparece en la foto, Victor Garay Félix (de un año de edad), ha pasado más de 48 horas entre rejas. Su mamá, Maria Félix de Garay, junto con Carmen Pineda, Hermelinda Castillo, Cirila González y Victoria González, está acusada de despojo. (Fotografía de Rosendo Castillo).

## 48 Horas Tras las Rejas un Niño de un Año de Edad

En brazos de su madre, que se encuentra acusada de despojo, un niño de un año de edad ha pasado más de 48 horas tras de las frías rejas de los separos de una delegación y de la Procuraduría del Distrito.

Victor Garay Félix, hijo de Maria Félix de Garay, es una víctima más de la miseria.

Es, también, víctima de quienes aprovechan esa miseria para enriquecerse y para levantar una injusticia sobre los cimientos de una justicia no siempre humanizada.

Junto con el niño y su madre permanecen tras las rejas otras cuatro mujeres: Carmen Pineda Alquicira, Hermelinda Castillo Sierra, Cirila González Crisóstomo y Victoria González de Gaona.

Su delito fue haber deseado un pedazo de tierra para vivir y haber creído las promesas de personas que, carentes de escrúpulos, les dieron posesión legal de terrenos que no eran suyos.

Todas ellas —que en conjunto tiene 21 hijos— levantaron sus jacales en terrenos del llamado Pedregal de Santo Domingo, tras de que Candelario Martínez, que se dijo legítimo propietario, les concedió permiso.

Posteriormente, el propio Candelario les ofreció en venta los terrenos que ya ocupaban y ellas, o sus maridos, le entregaron diversas cantidades de dinero.

Sin embargo, Melesio Hernández, quien se ostenta como líder de un grupo de ejidatarios que, al parecer es legítimo poseedor de las tierras, las acusó de despojo y fueron detenidas.

Nadie tiene documentos que acrediten la propiedad. Las autoridades no entendieron las razones de las mujeres y todas ellas fueron detenidas y consignadas a la Procuraduría del Distrito donde se determinará su situación legal.

Junto con ellas Victor, de un año de edad.

Imagen 3. Nota del Heraldo de México, 1972. Fuente: *Las Mil y una Historias del Pedregal de Santo Domingo*.

Hasta el día de hoy, son varias las mujeres públicamente reconocidas en la lucha por cimentar Santo Domingo. No por nada la crónica de la fundación de la colonia está en su mayoría conformada por testimonios de mujeres, además de que en ella se pueden encontrar varias dedicatorias a estas heroínas: “...A Evangelina Contreras, Doña Eva, que siempre fue activista social de nuestra comunidad. A Lucía Reyes, primera mujer en protestar contra los líderes. A Esther, Adelina, Salud, a Chucha, Chuy, Julia, Eustolia, Luisa, Eulogia, Aurora, las Juanitas, las Lolas, las Martas, compañeras de nuestra organización.”<sup>45</sup>

Fue en todo el proceso de la invasión que las mujeres reivindicaron su papel dentro de la dinámica familiar. Entre sus esfuerzos para adaptarse a la intemperie del terreno y defender el porvenir de sus hijos, también concientizaron que debían defenderse del gobierno y de los maridos: “—A mí, por ejemplo, cuando mi marido me quería pegar, yo ya no me dejaba, me volteaba y le ‘sorrajaba’ una piedra o un ladrillo y ¡en donde le diera! Porque somos iguales en derechos, claro que las obligaciones eran diferentes, pero para mí fue como un despertar en la vida... Le agradezco a la vida por que aquí me formé, en la colonia—.”<sup>46</sup>

Gran parte del acervo fotográfico de la colonia es un apartado dedicado a fotografías en donde se aprecia el trabajo femenino a lo largo de todo el proceso de ocupación. En aniversarios de la colonia y eventos culturales del Centro de Artes y Oficios Escuelita Emiliano Zapata, se han realizado exposiciones cuya temática central son las mujeres de *los pedregales*.

Ya lo decía Priscilla Cannolly, arquitecta británica que trabajó en México desde los años de la invasión: “Por lo menos 60% del crecimiento de la ciudad es el resultado de la acción de la gente, especialmente mujeres, que levantan con esfuerzo sus viviendas en las zonas periféricas sin servicios, al mismo tiempo que el empleo informal de subsistencia siempre ha representado una parte importante del empleo total”.<sup>47</sup>

45 *Ibidem*, p. 12.

46 *Ibidem*, p. 175.

47 Priscilla Cannolly, “Mexico City: Our Common Future, Environment and Urbanization xi”, *Environment and Urbanization*, vol. 11, núm. 1, abril 1999, p. 56.



Imagen 4. Mujer del Pedregal de Santo Domingo y atrás granaderos.  
Fuente: *Las Mil y una Historias del Pedregal de Santo Domingo*.

Es en esta forma de sobrevivencia, hallada en su acción política por la configuración del espacio y por la demanda de la vivienda, que podríamos hablar de un feminismo popular, uno pocas veces reconocido o identificado, pero en donde ocurre un importante proceso en la reconfiguración de la relación mujer-hombre. Casi sin darse cuenta, al luchar por un terreno, por ser buena madre, por dar una mejor vida a sus hijos, las mujeres de Santo Domingo estaban descubriendo el potencial de su fuerza que cambió de manera significativa la forma en que se veían a sí mismas.

Y como señala un artículo de María del Socorro Pérez Rincón Fernández, donde se aborda cómo la existencia de este tipo de grupos contraculturales hace manifiesta la artificiosidad de las diferencias de género:

La común desposesión de las mujeres dio origen a la feminización de la organización por defender un terreno: movimientos sociales de bajos ingresos sin acceso a la vivienda,

ni prestaciones que interpretaron la tenencia de la tierra como la única garantía de sus derechos. La destacada participación de las mujeres en el movimiento urbano popular en México muestra la contradicción entre las prácticas urbanas y los discursos sobre la aparente invisibilidad femenina en el espacio público, lo que abre grandes interrogantes sobre el interés recurrente de negar la agencia de las mujeres en los espacios urbanos<sup>48</sup>.

48 María del Socorro Pérez Rincón Fernández, 2016. “De la mística femenina a la génesis de una utopía realizable: una mirada de género a la colonia Pedregal de Santo Domingo en México D.F.”, *xvi Coloquio Internacional de Geocrítica. La utopía y la construcción de la sociedad del futuro*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2016. Dirección URL: [http://www.ub.edu/geocrit/xiv\\_socorroperez.pdf](http://www.ub.edu/geocrit/xiv_socorroperez.pdf)



Imagen 5. María del Refugio, Felipa, Cuca, Estefanía Lugo, Anastasia Hernández, Gloria y Aurora. Fuente: *Las mil y una historias del Pedregal de Santo Domingo*.

Es el singular caso de Santo Domingo en el que sus habitantes, en especial las mujeres, reclamaron lo que el sistema les rechazaba: su derecho a la vivienda. Lo hicieron ocupando terrenos donde no existían residentes; es decir, sin despojar a alguien más de una vivienda. Al hacerlo comprobaron el funcionamiento correcto del engranaje de una comunidad, una que cobró fuerza reconstruyendo sus cimientos ardientes de piedra volcánica, mismos cimientos que hoy en día dan for-

ma a un barrio en el que las mujeres continúan siendo un pilar en su funcionamiento.

Tener consciencia de los procesos que formaron parte del génesis de Santo Domingo es de vital relevancia para comprender cómo se abrió paso a la formación de una identidad que permearía a sus habitantes, brindándole más fuerza a su lucha y a la esencia de esta colonia que inspiró este actual proyecto.



2.

La construcción  
de una identidad

Sin los relatos, los nuevos  
barrios se quedan desiertos.  
Por las historias los lugares se  
tornan habitables.  
Habitar es narrativizar.

-Michel de Certeau



Source: Dirección Federal de Seguridad, AGN

Imagen 6. Fuente: Dirección Federal de Seguridad. Archivo General de la Nación.

El paisaje es peñascoso. La planicie inexistente. La piedra se extiende a lo largo de una fotografía en blanco y negro capturada durante los primeros días de la invasión. Esa misma roca mítica que antes fue fuego, catástrofe, se volvió el génesis, la base a la que se ancló el único sueño de miles de paracaidistas: hacerse de un pedazo de tierra para vivir. Entre las peñas y la irregularidad del suelo se encuentran lazos que trazan el tamaño de los terrenos; entre los lazos, casitas de lámina improvisadas, unas más reforzadas, otras más frágiles con puerta de sábana; y otras, las más pocas, levantadas con concreto. Una mujer mira fijamente a la cámara, cruzada de brazos, frente a ella hay otra que carga un polín de madera extenso; rodeándolas hay más mujeres, niños, un par de hombres, todos esparcidos en un terreno muy extenso y enrevesado. Entre ellos, dos señoras de espaldas, con una maleta al costado, sentadas sobre la roca, miran al horizonte; al fondo se vislumbra la ciudad planeada, la misma que siempre le querrá negar la existencia a quienes la miran desde la periferia.

Fotografías como la antes mencionada son un documento imprescindible para preservar la memoria de los pedregales; sobra decir la relevancia que un acervo como el que le pertenece al Centro de Artes y Oficios Escuelita Emiliano Zapata tiene para toda una comunidad. Son precisamente las fotografías las que le dan validez al testimonio de los colonos, a los fundadores de este espacio tan característico de la ciudad.

—Pareciera que el pedregal nos eligió a nosotros o nos llamó a nosotros— me dice Doña Fili, fundadora de la colonia y luchadora social desde su llegada a los pedregales. Una mujer diminuta en talla, pero con espíritu, temple y fuerza heredados de la piedra. Ella casi volcánica. La primera vez que la vi me llamó la atención el poder de su voz, y no precisamente por fuerza o potencia; lo que emitía de entre sus labios era la sabiduría de alguien que ha hecho suyo el territorio hasta el punto de conocerlo a la perfección y protegerlo hasta sus últimas consecuencias.

Doña Fili puede recitar todas las bondades del pedregal, incluso desde antes de la llegada de sus habitantes, puede hablar sobre las plantas medicinales que brotaban de la tierra, sobre los árboles frutales, los manantiales que existían cerca, las siembras, las hortalizas, los arroyos, la vida antes de la invasión. —El pedregal nunca nos ha negado nada, el pedregal nos dio todo—, me reitera.

Doña Fili me citó en la Iglesia de la Resurrección para el inicio de nuestra plática. La intención era mostrarme los murales que fueron pintados por estudiantes de la UNAM en la barda de la iglesia con motivo del aniversario de la desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa. Entre los murales, uno que hace alusión a las mujeres de los pedregales, otro del pedregal antes de la invasión, donde específicamente se aprecia el paisaje pedregoso que conformaba la zona; otro de la lucha por el agua y uno incluso donde aparecía ella, acompañada de otros personajes en lucha. Sin embargo, me comenta que fue grafitado y posteriormente borrado.

Aun así, Doña Fili es prueba viva de la riqueza humana hallada en los pedregales, de la lucha por la tierra y su identidad. Estoy frente a una mujer de acero aunque de edad avanzada, su vitalidad es latente.

Después de observar los murales nos dirigimos hacia varios puntos de la colonia, entre ellos Aztecas 215, uno de los sitios emblemáticos para los pedregales en peligro por la llegada de las inmobiliarias a la zona. Recorrimos varias calles a pie; en donde ella consideraba importante hacíamos paradas para platicar sobre el pasado de algún sitio, sobre la vegetación o los lugares donde le gusta sentarse a tomar el sol. Terminamos el recorrido en su casa. La barda que la resguarda también es un mural que pintaron los chicos de la UNAM. Doña Fili me da la bienvenida a su hogar, no sin antes saludar a todos los vecinos que se encontró en el camino y dejando pasar por delante a Empanada, una perra que llegó a uno de los plantones en los que Doña Fili participó, y tras no haber quien decidiera darle un nuevo hogar, terminó adoptando.

Dentro hay una hermosa ofrenda a los pedregales. Doña Fili conserva espacios de roca volcánica, su casa tiene arreglos de madera, hay platanares, un fogón donde me cuenta que hace los frijoles. Su casa es rústica, hermosa, colorida y muy acogedora.

—Nunca olvidemos que hubo quien se decidió a luchar por estos terrenos, por estas casas, por estos techos—, me comenta dentro de su sala que en vez de objetos ostentosos tiene como adornos carteles e insignias que la han acompañado en su lucha social. Entre imágenes del EZLN, del Che o de una Virgen de Guadalupe zapatista prosigue:

—Este techo que hoy vela por nuestros sueños, hay que cuidarlo, hay que amarlo, no vender. Porque cada terreno, cada casa, cada ladrillo tiene mucha historia. Debemos de cuidar lo construido con piedras del volcán. No vamos a hallar otro lugar como estas piedras que nos han protegido—.

No me cabe duda que Doña Fili representa parte importante

de la identidad de estos pedregales. Como ella hay miles de personas que además de construir sus hogares en esta zona, han construido sus vidas y han generado un vínculo con el territorio que tuvieron que defender.

Puede que haya mucho de verdad en la conocida frase: “puedes salir del barrio, pero el barrio nunca saldrá de ti”. Aunque también es cierto que repasando las miles de historias de asentamientos irregulares alrededor del mundo y de la vida de los *squatters* en los mal llamados *slums*, una de las aseveraciones más recurrentes de sus habitantes es el hecho de que después de las invasiones, e incluso después de haber logrado la regularización de la tierra y adquirir un mayor poder adquisitivo para salir del barrio la respuesta es no, no me voy; la mayoría de las veces la decisión de los pobladores siempre es quedarse.

49 Matthew Gutmann, *op. cit.*, p. 78.

Los vínculos generados con el espacio y la comunidad generan lazos difíciles de romper. Es tal la identificación con el entorno que huir de él sería incomprensible. Para muchos pobladores, especialmente los más longevos, salir de Santo Domingo no es una opción. Se han acostumbrado al estilo de vida que rige los barrios, al rico folclor que los caracteriza. En Santo Domingo pueden ser las dos de la mañana, pero casi como ilusión óptica, la cantidad de gente en la calle hiciera parecer que son las siete de la noche; no es raro que muchos de sus habitantes se conozcan profundamente, muchos de ellos han crecido como vecinos desde que fueron niños. Podría asegurar que se conocen más que ciertas familias; como diría el antropólogo Matthew Gutmann, que residió en el barrio por un periodo de tiempo: “En la colonia, las calles son los lugares públicos”<sup>49</sup>. Sin el grado de convivencia existente no se puede concebir a Santo Domingo. Se trata de una colonia viva que, aunque es ciudad gris de concreto, está repleta de vigor. Un habitante de Santo Domingo puede llegar a las nueve de la noche del trabajo y encontrar una tortillería abierta, tiendas, panaderías, verdulerías, gran cantidad de negocios abiertos. Es una colonia activa,

en constante movimiento. El hecho histórico: la invasión, y los procesos que vinieron posterior a ella, marcaron para siempre la vida de los colonos, saberse paracaidistas, invasores, habitantes ilegales no fue lo que generó una identidad en ellos, fue saberse gente de lucha.

Una percepción sobre las personas provenientes de zonas de ocupación ilegal es que están conformadas por residuos sociales, por una población sórdida, criminal, salvaje e incorregible. De personas provechosas, vulgares, aquellas que conforman la escoria de la sociedad. Un ejemplo muy claro de ello es lo que los residentes del barrio conocen como “El muro de Berlín”, una muralla de más de tres metros de altura erigida tras la invasión por la colonia Romero de Terreros, comunidad de clase media alta que colinda al norte de Santo Domingo. Ese muro que imposibilita la interacción entre las dos comunidades persiste y hasta nuestros días sigue funcionando como recordatorio de la existencia del privilegio de clase.

Tantas falacias construidas alrededor de los habitantes de colonias como Santo Domingo solo reproducen un imaginario negativo que nubla y distorsiona la mirada hacia dichos asentamientos. Una percepción que se acentúa con los medios de comunicación y el estigma que impide que la gente quiera entrar a lo que muchos se refieren como el Coyoacán Negro. Se le visualiza como el *ghetto*, y nunca como un sitio donde habita gente de profunda calidez, la clase trabajadora que ha logrado construir su casa de forma precaria, pero honesta, bajo sus propias posibilidades. La etiqueta es difícil de olvidar, siempre negativa, pues nunca se les vislumbra como los futuros hacedores de la ciudad.

La Historia ha fungido como una de las ciencias humanísticas más importantes para generar sentido en nuestra existencia, para entender nuestra relación con el entorno. Ya explicaba Luis Villoro de forma más precisa la relevancia de la Historia en nuestras vidas: “Parecería que, de no remitirnos a

un pasado con el cual conectar nuestro presente, éste resultara incomprendible, gratuito, sin sentido”<sup>50</sup>. Resalta Villoro: “las situaciones que nos llevan a hacer historia rebasan al individuo, plantean necesidades sociales, colectivas, en las que participa un grupo, una clase, una nación, una colectividad cualquiera”<sup>51</sup>. En los pedregales no hubo historiadores de profesión ni reporteros, fue la misma gente que a través de la palabra, la memoria o las fotografías capturadas durante los primeros días, pudieron crear un testimonio de su experiencia, de su historia que hoy continúa vigente, sobre todo para los millones de paracaidistas que siguen luchando por un espacio de tierra alrededor del mundo.

Si como menciona Neuwirth, para mediados de siglo habrá tres billones de invasores<sup>52</sup>, ¿cómo habremos de negarle la existencia a un tercio de la población mundial? ¿Para qué negarle a tantos millones de personas el reconocimiento, la validez y la gran hazaña que es construir ciudades con sus propias manos? Al contrario, deberíamos reconocer que desde la Grecia antigua existen ocupantes ilegales y que siempre han formado parte de la historia de las ciudades. En vez de señalarlos o rechazar su existencia, deberíamos validar su potencial y apoyarles para incrementarlo, con asesoría técnica calificada, financiamientos o micro créditos, para que al final ese tercio de la población pueda vivir en mejores condiciones y, a su vez, fomentar ciudades más armoniosas.

Los barrios, las colonias, son algo más que espacios físicos; crearlos, cuidarlos, vivirlos, habitarlos, los convierte en escenarios de identificación. Este tipo de subdivisiones de las ciudades parecieran tener la misma estructura: espacios que reúnen viviendas, comercios, parques, calles, convivencia, expresiones culturales, iglesias, paisajes, recursos. Sin embargo, cada uno tiene su peculiaridad, su esencia: Tepito, La Doctores, El Hoyo, La Roma, Narvarte, Rocinha en Rio de Janeiro, Embajadores en Madrid, Kibera en Nairobi, Dharavi en Bombay, Yanaka en To-

50 Luis Villoro, *Historia ¿Para qué?*, México, Siglo XXI Editores, 2005. p. 28.

51 *Ibidem*, p. 30.

52 Robert Neuwirth, *op. cit.*, prefacio XIII.

kio o Khayelitsha en Cape Town; todos muy diferentes entre sí y, sin embargo a todos les es inherente una identidad.

Para ello, la memoria juega un papel decisivo, puesto que ni “el individuo ni la colectividad podrían tomar responsabilidad de su pasado si la memoria no fuera parte de su conciencia”.<sup>53</sup> Podría parecer que el documento escrito o la imagen rebasan por mucho a la memoria como pieza imprescindible para el historiador, sin embargo, el testimonio de la memoria sigue constituyendo el acto fundador del discurso histórico. Si nos remontamos a tiempos previos a la imprenta o a la escritura reconoceremos que la única forma de lograr hacer historia era mediante relatos orales que significaban el medio para que la humanidad conservara el hecho histórico.

Aunque hoy el texto escrito sea la prueba primigenia de la historia, la memoria siempre será la relación más viva que tendremos del presente con el pasado. Las imágenes que la memoria nos otorga nos comprueban que aquello que sucedió fue real. Es solo a través del testimonio hablado, nuestro o ajeno, que tenemos la referencia más directa con el pasado.

Ya John Lewis Gaddis en su libro *El paisaje de la historia* había intentado hacer una metáfora de la labor del historiador con la pintura de Caspar David Friedrich, *El caminante ante un mar de niebla*: “Si el lector piensa que el pasado es un paisaje, la historia es la manera como lo representamos”<sup>54</sup>. Para Gaddis, el pasado es algo que nunca podremos capturar del todo y por ello solo podemos verlo como un paisaje próximo o distante, percibir formas, ponernos de acuerdo sobre su significado, pero nunca obtener la fotografía tal cual. Pero, ¿para qué molestarnos entonces con querer capturarlo? Gaddis nos dice que lo que se gana con dicha visión es la sensación de identidad y un proceso de crecimiento.

53 Enrique Florescano, “Memoria e historia” en *La función social de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, Breviario no. 576, p. 217.

54 John Lewis Gaddis, *El paisaje de la historia. Cómo los historiadores representan el pasado*, Barcelona, Anagrama, 2004, p. 21.



Imagen 7. Caspar David Friedrich, El caminante ante un mar de niebla, 1818. Fuente: Hamburg Kunsthalle, Hamburgo / Alemania, Bridgman Art Library.



## 2.1 Lucha social, democracia, autonomía

Roberto Olvera llegó de Tepito a Santo Domingo a la edad de 7 años, su llegada a la colonia fue tiempo después de la invasión, cuando aún las calles no estaban del todo conformadas, no había pavimento y todo estaba repleto de tierra. Aunque gran parte de la vida de Roberto se vio inmersa entre la droga y la delincuencia, hoy es uno de los activistas sociales más prominentes de la colonia, uno con grandes ideas e ímpetu para que la cultura continúe salvando vidas como la de él.

—El movimiento que hoy tenemos surge a raíz de la experiencia, a nosotros no nos pueden platicar lo que es el hambre, lo que es la necesidad—, me dice. Durante la plática comienza a desenvolverse con más confianza. Roberto me comparte que a veces la necesidad y la ociosidad te condicionan a ciertas cosas: —Cuando mi papá llegaba a la casa, mi mamá nos sacaba para poder estar con mi jefe, prácticamente nosotros siempre estábamos en la calle—.

—Yo me acuerdo que desde morro recorría el centro y Tepito porque mi papá era padrote. Aunque vivía en Santo Domin-

go tenía que ir a cobrarle piso a todas las prostitutas de Manzanares, San Pablo, Circunvalación—. Desde edad muy pequeña Roberto se enfrentó a la dureza de la vida, pero no fue hasta que llegó el amor y decidió formar una familia que las cosas comenzaron a cambiar; entró a la universidad y comenzó un negocio, aunque posteriormente por participar en una huelga lo expulsaron de la UNAM y tras el crecimiento de su negocio La Unión de Tepito quiso levantarlo provocando una balacera en Santo Domingo. Roberto se sincera durante nuestro encuentro, y me confiesa que el cambio realmente llegó en el momento en que perdió a su familia. Cuando ésta no quiso saber más de él, el activismo vino a su rescate:

55 Juan José Rendón Monzón, *La comunalidad: modo de vida en los pueblos indios, México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Dirección General de Culturas Populares e Indígenas, 2003, p. 9.

—Después de ver tanta injusticia, tanta hambre, tanta necesidad, carencia de valores, tanta indiferencia por parte del gobierno, llega un momento que ya no pides, vas por tus cosas, porque ya te sientes fuerte, porque tu vida ya está en tus manos, ya no te condicionan. A mí lo que me motiva es el despertar, porque me doy cuenta que así como yo estuve inmerso en ese sueño, en ese patrón de conductas que no se pueden romper, así hay mucha gente—.

Roberto y Doña Fili son ejemplos de los diversos actores del proceso de gestación y desarrollo de Santo Domingo; por un lado una mujer que tuvo que alzar el puño para defender un hogar para su familia, y por otro un hombre que, aunque desde niño vivió rodeado del vicio, más tarde, mediante la lucha que el pedregal le hizo atestiguar, cobró conciencia, cambió el rumbo y ha puesto todo su esfuerzo en continuar esta lucha.

Santo Domingo experimentó un fuerte sentido de autonomía en sus primeros años. Una autonomía que vino de crear un espacio con las propias manos de la comunidad. Desde acarrear material, trazar las calles, defender el suelo, el espacio público, el derecho a la vivienda. La organización fue pieza clave, los grandes casos de autonomía tienen su base en la organización de sus actores, en la posibilidad de encontrar un objetivo en co-

mún y unirse para conseguirlo. La fuerza de la colectividad es impresionante, el compromiso con la colectividad: arrasador.

Ya decía Juan José Rendón que a través de la *comunalidad* se expresa la voluntad de ser parte de ésta. “Hacerlo no es solo una obligación, es un sensación de pertenencia: cumplir es pertenecer a lo propio, de manera que formar parte real y simbólica de la comunidad implica ser parte de la comunalidad como expresión y reconocimiento de la pertenencia a lo colectivo”<sup>55</sup>.

El compromiso que se vivió en Santo Domingo fue sin precedentes. Las faenas que se organizaron para ir construyendo calles fueron el vivo ejemplo del colectivismo que unió a los pobladores, quienes al dejar su aliento para un bien común, encontraron su identidad en la fuerza de su trabajo, en la lucha. Hoy el reto es revivir ese sentido de colectividad.

Mientras caminaba por las calles de Santo Domingo con Doña Fili, al mismo tiempo que conversábamos sobre la fuerza femenina en el levantamiento de la colonia, Fili soltó una espontánea risotada. Recordó la vez que abordo de un pesero y escuchó la conversación entre dos muchachos; uno le comentaba al otro que había conocido a una chica que le había gustado mucho, pero que en ciertos aspectos le había parecido muy mandona. Entre otras cosas, el amigo del muchacho preguntó de dónde provenía la susodicha. El muchacho había respondido que de Santo Domingo; entonces Doña Fili trata de contener su sonrisa y me comenta: el amigo que le dice: —¡Uy no, esas de Santo Domingo son muy bravas!—.

Los días de lucha no fueron en vano; el barrio de Santo Domingo es reconocido por sus pugnas, por sus combates, sobre todo sabiendo que al frente estaban las mujeres.

—En pedregal nunca hemos sido perdedores, todas las luchas las ganamos—, me recalca Doña Fili, con aires de orgullo en su semblante. Y es que Santo Domingo, desde su autonomía ha sabido defender lo suyo, desde el comienzo ha sido un pueblo de resistencia, que se levanta, que no es estático.

A Santo Domingo siempre le ha sido inherente la movilización; durante mi estancia en el servicio social para el MUAC en el Centro de Artes y Oficios Escuelita Emiliano Zapata, cuando revisé las imágenes que conformaban el acervo, pude percatarme que una gran cantidad de fotografías eran de marchas, de movilizaciones, de personajes de la política visitando la colonia.

No por nada Santo Domingo fue uno de los primeros lugares donde se derrocó al PRI en una elección normal, la colonia fue parteaguas de toda la Ciudad de México para que hubiera una transición en el gobierno. Este pedregal fue un pilar importante para que un partido como el PRD cobrara fuerza. Fernando Díaz Enciso, impulsor de la colonia y coordinador del Centro de Artes y Oficios Escuelita Emiliano Zapata, siempre fue allegado a grandes personajes que apoyaron esta causa: Heberto Castillo, Cuauhtémoc Cárdenas, María Rojo, Elena Poniatowska, Amalia García, Carlos Imaz, Amparo Ochoa, y más.

Roberto me dice que Santo Domingo es combativo, un lugar que ha marcado momentos en la historia: una comunidad que tiene para dar, prestar y regalar. Sin embargo, también me cuenta que la unidad que la caracterizaba tanto se ha ido perdiendo, que aunque es un asunto que se puede recuperar, tomará tiempo. Pero retoma el que le parece el peor malestar de la zona:

—Yo creo que lo que unía a Santo Domingo era la necesidad de tener una casa, de tener un techo, pero lo que hoy divide mucho a la colonia es la droga—. No es de extrañar que en Santo Domingo existan grupos de delincuencia organizada. Se trata de una comunidad de 110,000 habitantes donde el vecino es Ciudad Universitaria, el mercado más fértil para vender droga. Roberto calcula que si al día se mueve un kilo de cocaína en Santo Domingo es poco. Si hablamos de que el costo de un gramo de esta sustancia es \$350 pesos, vender un kilo significa alrededor de \$350,000. —Pero además me refiero a un kilo de coca por cada uno de los machines que hay aquí, al mes es-

tamos hablando de casi 10 millones de pesos que se mueven en Santo Domingo—.

Obviamente Santo Domingo no está exento de delincuencia, de crimen. Es un problema que requiere atención urgente y especial. Sin embargo, se trata de una comunidad que desde sus inicios se ha caracterizado por su potencial para generar una economía informal que funciona en su beneficio. Los negocios que existen alrededor de la zona son de las principales fuentes de sustento de la colonia.

El sentido de comunidad que rigió por muchos años aún da esperanza de que pueda retomarse. En septiembre de 2018 se presentó “La República” en el Primer Foro Internacional de Megaciudades, organizado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y la Secretaría de Cultura. Se trató de un encuentro donde se abrió el debate sobre autonomías y democracias en contextos megaurbanos; ahí estaba Santo Domingo. En conjunto con otras personalidades, Roberto ha sido uno de los principales entusiastas en llevar a cabo una idea casi utópica, pero realizable en comunidades con características como las de Santo Domingo.

Según el *Plan de Los Pedregales*<sup>56</sup>, un texto escrito por el Comité Organizador, que entre sus integrantes incluye a Roberto Olvera o antropólogos sociales como Conrado Tostado o José Miguel González Casanova, “La República” pretende ser un ecosistema cultural de los pedregales, uno que connote autonomía, igualdad, diversidad; que establece otra relación sociedad-estado y sobre todo, sociedad-sociedad. “La República” pretende promover una economía social, solidaria, basada en la cooperación de los vecinos, en principios mutualistas y cooperativistas, en el intercambio, el trueque, el *cambalache*, la ayuda mutua, la complementariedad y la riqueza compartida. Todo a través de una moneda comunitaria propia: *el xitle*, misma que representa tiempo de trabajo, bienes y servicios que se

56 Manifiesto aún sin publicar escrito por el Comité Organizador de “La República”.

pueden intercambiar entre vecinos por otros bienes y servicios dentro del territorio de “La República”, de acuerdo con un tabulador consensado.

Para Roberto la idea es armar cadenas de bienestar, hacer pequeños eslabones para crear una economía alterna, —si nosotros logramos tener una economía autónoma sustentable y que haya un consumo local verdadero y real, le podemos poner en su madre a cualquier tipo de gobierno—. Roberto no pierde la esperanza que esto pueda un día convertirse en realidad, está consciente de que su realización es difícil, que es peligroso pregonar esta idea dado que el gobierno siempre busca desarticular este tipo de movimientos. Sin embargo, también sabe que cada que “La Republica” se siente en desgaste y colapsa, la planificación se articula más, la idea cobra más fuerza. Prueba de ello, como me comenta, es que ya se está desarrollando la plataforma que dará vida a la moneda comunitaria (una especie de criptomoneda) que será el *xitle*: —ya está regulada por el Consejo Nacional Bancario, desde tu celular vas a poder cambiar los xitles por pesos, euros, dólares, lo que te venga en gana—. “La República” es una idea que bien pudo haber surgido en una banqueta, y que en su raíz lleva un contexto comunitario, sin embargo, tiene un alcance global, es parte de sistemas que están funcionando en otras partes del mundo.

Le llaman el Coyoacán Negro, pero allí germinan ideas, allí se sigue soñando con un mejor futuro, viendo nacer artistas, mentes ambiciosas y una sociedad más involucrada en los asuntos públicos. Ya venció una vez y podría hacerlo de nuevo. La necesidad urgente es concientizar a las nuevas generaciones, no dejar perder la identidad que provoca amar zonas como los pedregales.

Doña Fili me asegura que con la llegada de las inmobiliarias, la unidad ha comenzado a resurgir, sobre todo por parte de los jóvenes. —Aquí hay una base organizativa, de no haberla estaríamos huérfanos, idos, como si no existiéramos. Pero la hay y

eso nos hace fuertes, aquí nació la consciencia. No olvidamos quiénes somos, los pedregales no se venden, se aman y se defienden. Así como construimos las calles ahora hay que reconstruir nuestra base social—, finaliza.

Roberto por su lado me comparte que lo que más le gusta de Santo Domingo es el folclor, la gente. —Cualquier parte de Santo Domingo a la que vayas es una fuerza viviente, y siempre que haya vida, hay esperanza. Yo me quedo con eso—.

Hoy Santo Domingo y sus hijos siguen luchando por la libre organización y expresión; eso que fue parte de la raíz, hoy da frutos. La consciencia es la base para que una comunidad pueda reconstruirse, para que siga en marcha, si tan solo esa conciencia se expandiera a todos los habitantes del barrio, el impacto de una segunda etapa de autogobierno sería infranqueable.



# 3.

## El Santocho<sup>57</sup> contemporáneo



**E**l Pedregal de Santo Domingo está a punto de cumplir cincuenta años como una de las colonias más emblemáticas y paradigmáticas de la ciudad. Medio siglo de autoconstrucción, de una vida barrial que como madre acogedora ha albergado en su lecho a madres, padres, hijos, abuelos, nietos, sobrinos, estudiantes universitarios nacionales y extranjeros (alemanes, españoles, italianos, franceses, chinos, norteamericanos, colombianos), refugiados y minorías étnicas que han convertido a esta zona de la ciudad en un epicentro de diversidad e interesante intercambio cultural: desde su génesis es una colonia migrante.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), hoy en día la alcaldía de Coyoacán cuenta con alrededor de 620,000 habitantes. Si consideramos que el territorio del Pedregal de Santo Domingo es casa para alrededor de 110,000 personas, significa que aproximadamente casi un quinto de la población de Coyoacán está concentrada en dicha colonia.

La fuerza de trabajo aglomerada en esta zona es impresionante, como toda colonia popular, la economía se sustenta mayoritariamente de negocios independientes que se postran en la propia casa de los emprendedores. Desde tiendas de abarrotes, panaderías, fruterías, pollerías, carnicerías, talleres, carpinterías, taquerías, sastrerías y un sinfín de pequeñas empresas que poco a poco han visto el fruto de su esfuerzo y el valor del suelo que la colonia ha ido adquiriendo con el paso de los años. Sin embargo, también gran parte de sus habitantes, sale muy temprano por la mañana, fuera de Santo Domingo, para trabajar en alguna otra parte de la ciudad.

Hoy en día Santo Domingo cuenta con alrededor de 13 mil viviendas que cuentan con todos los servicios básicos de los que carecieron en un principio: agua potable, electricidad, drenaje. En ciertas partes de la colonia, la traza urbana aún sigue siendo irregular, todavía incluso se pueden encontrar algunas casas en medio de la calle. Muchas construcciones aún siguen incompletas y, otras más, van buscando adquirir aspecto residencial. Aunque la colonia cuenta con diez primarias y tres secundarias, el barrio sigue necesitando más zonas verdes y de recreación para su población.

Pero esta ciudad de concreto arrasa, el apogeo del reino barrial está entre el cablerío que es más abundante que las nubes; entre los micros, taxis y carros viejos abandonados en cada una de sus calles, los puestos, las micheladas clandestinas, los trompos de pastor de las taquerías, las caguamas banqueteras, las calles cerradas por bautizos o xv años, los cientos de capillas, el altar de la Santa Muerte, los puestos de esquites, las quesadillas de Doña Carmelita, que pronto le heredará el negocio a su hija, Aure; entre los borrachitos que le cantan al aire o alguna mujer imaginaria, la banda de viento que en alguna esquina toca una canción que por instantes transporta a algún vecino de Santocho a su pueblo, a sus viejos rumbos; entre los gallos de pelea que cacaraquean a cualquier hora del día en la azotea

de Telésforo, y que se cuelan en la llamada de Camila que justo ha regresado de la secundaria y quiere hablar con su mejor amiga; entre los niños con el uniforme de la escuela de la mano de su mamá rumbo a casa, la banda de rock sonando en alguna habitación de alguna casa autoconstruida tiempo atrás por algún chico banda; entre el tianguis, el mercado, el consultorio de la Farmacia Similares, las gorditas de Las Güeras, la Iglesia del Hoyito, o quizá el punto más concurrido de la colonia: el callejón Del Paso (que conecta el metro Universidad con el Pedregal de Santo Domingo), un pequeño pasaje por donde diario miles de personas cruzan de un barrio plagado de realismo mágico hacia al monstruo de la ciudad planeada.

El Pedregal de Santo Domingo es una colonia activa, en constante movimiento, tiene un toque de pequeño Manhattan, de ciudad que nunca duerme. Y es que albergar a más de 100,000 habitantes no es cualquier cosa. Incluso no todas las zonas viven la misma dinámica. Es como si existieran distintos Santo Domingos.

Años atrás, cuando el estigma en contra de este barrio era más frecuente, existían ocasiones en que los taxis bajaban del automóvil a los pasajeros que se dirigían rumbo a la colonia con la excusa de que ahí, a Santo Domingo, no entraban. Hoy en día, en plena era Uber, se quedó muy grabado en mí el comentario que un conductor de dicha empresa me hizo durante un viaje. El señor sacó al tema Santo Domingo, pensé que como aquellos taxis, estaba a punto de rechazar mi viaje, sin embargo, la sorpresa que me lleve fue de otro tipo, me compartió como prefería llevar pasajeros a colonias como Santo Domingo que a otras zonas de estrato más alto. La razón, según él, residía en que transitar por otras colonias de la ciudad a altas horas de la noche le generaba miedo, dado que siempre estaban muy solas y oscuras, lo cual se le hacía mucho más peligroso, —pero cuando entro a Santo Domingo, en cambio, puede ser la una de la mañana y hay tanta gente en las calles, puestos de quesadillas o tacos, que eso me hace sentir más seguro—.

Quizá la época más turbia del Pedregal de Santo Domingo se dio en los años ochenta, con el afloramiento de *los chavos banda*, las pandillas y subculturas que hace tres décadas se enfrentaban en las calles con palos, piedras o pistolas. Mismas pandillas que fueron desapareciendo luego de que el Centro de Artes y Oficios Escuelita Emiliano Zapata organizara torneos de fútbol que ayudaron a que cesara la violencia en la colonia.

Pero pareciera que hoy en día la violencia está regresando a las calles. Si bien el Pedregal de Santo Domingo no se encuentra entre las seis colonias más peligrosas de la Ciudad de México: Centro, Doctores, Del Valle Centro, Roma Norte, Narvarte y Buenavista, que desde 2016 encabezan los delitos de homicidio doloso, extorsión y robo<sup>58</sup>, sí se trata de la colonia más peligrosa de Coyoacán.

Según la información de las Carpetas de Investigación de la Procuraduría General de Justicia de la Ciudad de México, consultada a través de la página Datos Abiertos Ciudad de México, desde 2016 a marzo de 2019, de todas las colonias de la ciudad, el Pedregal de Santo Domingo se encuentra en el lugar 17 de las colonias con mayor cantidad de carpetas de investigación. En dicho periodo, el Pedregal de Santo Domingo cuenta con 4,100 carpetas de investigación dentro de las 16 categorías de delitos analizadas en el portal.

En un reciente reportaje de ADN 40<sup>59</sup>, se señalan focos rojos para el Pedregal de Santo Domingo, pues se trata de la tercera colonia en toda la capital con más reportes de delitos sexuales y violencia doméstica. El medio de comunicación, basado en la información del Portal de Datos Abiertos, señala que tan solo en los últimos tres años se han acumulado 24 carpetas de investigación respecto a dichos delitos. Asimismo, indica que en la última década se han invertido 9 millones de pesos para la colocación de 38 postes del C5 en la zona, y señala que desafortunadamente en los lugares donde sucedieron las denuncias los postes colocados para la vigilancia no cuentan con los botones de pánico correspondientes.

58 David Fuentes, “Seis colonias, las más inseguras en la CDMX” [en línea], periódico *El Universal*, 16 de enero 2019. Dirección URL: <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/seis-colonias-las-mas-inseguras-en-la-cdmx> [Consulta: 25 abril 2019].

59 Redacción ADN40, “Colonias con carpetas de investigación por violación” [en línea], portal informativo ADN40, 6 de mayo de 2019. Dirección URL: <https://www.adn40.mx/noticia/buro-de-investigaciones/nota/2019-05-05-21-02/estas-son-las-colonias-con-carpetas-de-investigacion-por-violacion/> [Consulta: 6 mayo 2019].

Incluso, como menciona el reportaje, varios de los casos delictivos tuvieron lugar entre las inmediaciones de Ciudad Universitaria y el Pedregal de Santo Domingo. Situación que recalca aún más la importante labor de trabajo que existe entre ambas comunidades. Sobre todo si se toman en cuenta el número de violaciones que han ocurrido dentro de Ciudad Universitaria y toda la droga que se mueve en dicho recinto proveniente del Pedregal de Santo Domingo. Sin duda, otro foco rojo importante para la colonia es el narcomenudeo que desde hace tiempo ha comenzado a agravar la situación de seguridad en la colonia. Sobre todo porque se calcula que 85% de las personas que venden droga en la UNAM vive a uno o dos kilómetros de la zona universitaria.

En algunas ocasiones las personas comparan al Pedregal de Santo Domingo con Tepito, el barrio popular más famoso de la ciudad; pero Roberto Olvera, el activista que ha pasado su vida entre los dos barrios me rectifica: —Son muy similares, pero el sistema de organización que se maneja en Tepito es como si estuvieras dentro de una cárcel: siempre existe un líder, hay grupos, células pequeñas, muchas vecindades. Dentro de los grupos de cada vecindad está el que va y viene con las cosas, el que levanta la mano, el que vende droga, el que cobra la renta, el golpeador. Santo Domingo está complicado, pero no se compara—.

“Coyoacán es una zona poco problemática. Tiene pocos *hotspots*, no pasan de seis de puntos críticos en ocho años. Pero zonas como Santo Domingo son ejemplo de desarrollo urbano inequitativo y desigual [...] Los factores económicos y la población joven con falta de oportunidades son un caldo de cultivo para que surjan problemas con bandas y de ahí, es un paso muy cercano al narcomenudeo”, señala el investigador David Ramírez de Garay, coordinador del estudio *5013 Homicidios. Análisis espacial para la reducción de la violencia letal*<sup>60</sup>.

En Santo Domingo hay ciertos puntos de venta y distribu-

60 Alejandra Sánchez, “Homicidios en CDMX” [en línea], portal informativo *mexico.com*, 24 de septiembre de 2018. Dirección URL: <https://www.mexico.com/especial/homicidios-en-cdmx/> [Consulta: 1 mayo 2019].

ción identificados, balaceras y homicidios (la mayoría de ellos tienen que ver con jóvenes involucrados en la venta de droga) que, de vez en cuando, son anunciados por la mañana a través del altavoz del periódico sensacionalista local; sin embargo, aún pesa más la cantidad de gente trabajadora, con valores, que veo a diario recorrer las calles de esta colonia que se sigue construyendo día a día.

Sí, de las más de dos mil colonias que conforman la Ciudad de México, Santo Domingo no está exento de la violencia y la inseguridad; como colonia popular, tiene tantas virtudes como retos; aún le queda mucho por crecer y sobre lo cual construir.



## 3.1 La resistencia contra las inmobiliarias

Aun siendo una zona desprestigiada, de disgusto visual, y problemas de inseguridad; el Coyoacán Negro ya es codiciado por grandes empresas que han visto en esta área oportunidad para el gran capital a través de los desarrollos urbanos y la especulación inmobiliaria.

Dado el crecimiento desmesurado de la ciudad, si antes la colonia se consideraba como parte de la periferia de la metrópoli, hoy se trata de una de las zonas céntricas con mejor ubicación, sobre todo por su cercanía a Ciudad Universitaria.

Paradójicamente, su gran ubicación ha provocado incluso que el precio de suelo haya aumentado en esta área. La venta y renta de departamentos y casas ha incrementado su costo en los últimos años, a precios incluso más caros que los de otras zonas cercanas de mayor prestigio.

Como prueba del proceso de transformación del espacio urbano logrado por el esfuerzo de los propios colonos y de la ambición del ojo capitalista, se encuentran ya varios intentos de amenaza inmobiliaria en la zona. Una de las más representati-

vas hasta ahora es la llegada de la empresa SAZMSACJ, con nombre comercial Quiero Casa, la cual a principios de 2015 arrancó la construcción de un complejo habitacional de 377 departamentos de lujo y 683 cajones de estacionamiento en tres sótanos, en el predio de Aztecas 215, ubicado en el Pueblo de Los Reyes.

Actualmente existe un importante rechazo hacia este desarrollo inmobiliario, pues su construcción no solo aqueja a los pedregales, sino a gran parte de la ciudad; y sobre todo coloca el dedo en una de las heridas actuales más importantes de la Ciudad de México: la crisis hídrica.

Fundadores de los pedregales y antiguos habitantes de los pueblos originarios que precedieron a los habitantes de los pedregales, aseguran que en el predio donde se coloca dicho proyecto, existía un manantial. En los recuerdos de la misma Doña Fili, —el manantial era una laguna hermosísima, había árboles y en la laguna hermosa se reflejaban los amaneceres, los arcoíris, era un paraíso para los niños—.

Lejos de sólo basarse en recuerdos, los integrantes de la Asamblea General de los Pueblos, Barrios, Colonias y Pedregales de Coyoacán tenían evidencia de estudios y planos que el Comité Vecinal del Pueblo de Los Reyes exigió a la autoridad de aguas de la ciudad en 1998, en donde se demostraba que el predio en que se quería imponer el megaproyecto, se encontraba uno de los puntos de recarga de los acuíferos de la ciudad<sup>61</sup>.

Por dicha razón, para arrancar la construcción, la inmobiliaria se había comprometido a realizar un estudio de mecánica de suelos para descartar la presencia de agua subterránea en la zona. Lo cual, como era de esperarse, no sucedió. Quiero Casa comenzó a construir rápidamente, en un santiamén la vista desde el Pueblo de los Reyes ya contrastaba enormemente con el complejo que se erigía a lo lejos. La profunda excavación realizada para colocar los cimientos de la obra fue lo más desafortunado que le pudo suceder a la inmobiliaria, pues la excavación (sin permiso) solo produjo un brote de agua

61 Asamblea General de los Pueblos, Barrios, Colonias y Pedregales de Coyoacán, “Memoria y comunidad frente a la gentrificación: la lucha por el agua y el territorio de los barrios de los pedregales al sur de la Ciudad de México” [en línea], *Revista Palabras Pendientes*, julio 2018. Dirección URL: <http://tejiendorevolucion.org/21028.html> [Consulta: 19 de abril, 2019].



62 *Ibidem.*

Imagen 8. Brote de agua subterránea en Aztecas 215. Foto: Carlos Ramos Mamahua.

subterránea tan abundante que inundó la obra a un nivel tal que por mucho tiempo los transeúntes atestiguaban un correr de agua permanente frente al predio. Por dicha razón, Quiero Casa recurrió a la extracción del agua por medio de mangueras que hasta hoy en día desembocan en el drenaje.

Era tal el afloramiento de agua que por las noches trabajadores de la empresa llenaban pipas de agua que transportaban a lugares desconocidos. Se calcula que a lo largo de un año, la inmobiliaria echó al drenaje aproximadamente 1,500 millones de litros de agua dulce<sup>62</sup>, cristalina, de la cual bien pudieron hacer uso los pedregales, tierra donde antes abundaba el agua y hoy es tan escasa que de ella se ha abusado para hacer clientelismo político. Varios periódicos han señalado que en Coyoacán, la alcaldía que preside Manuel Negrete, las pipas de agua son usadas como moneda de cambio: son entregadas a simpatizantes a cambio de votos.

Tanta fue la protesta que provocó el desperdicio de agua

que la inmobiliaria optó por colocar las mangueras debajo del pavimento para encubrir la forma en que dirigían el agua al alcantarillado. Varios señalamientos indican que al fracturar el manto rocoso se violaron tanto la ley de aguas como los reglamentos de la ciudad. Como señala el testimonio de un vecino: –Lo que hizo esta empresa provocó una afectación hídrica para la ciudad entera, no solo a la zona de Coyoacán y Los Pedregales. Con esa vena se comunican todas las corrientes que surten los pozos profundos de la Ciudad de México hasta desembocar en el Lago de Texcoco. Aporta el 20 por ciento de los pozos profundos de la ciudad—. <sup>63</sup>

63 *Ibidem.*



Imagen 9. Doña Fili Frente al predio de Aztecas 215. Foto: Orquídea Vázquez.

La crisis hídrica por la que atraviesa la ciudad pone la mirada seriamente en este caso de ecocidio. Es bien sabido que el manto acuífero que abastece más de la mitad del agua que consumimos en la ciudad ha sido sobreexplotado por años y que afectaciones como ésta solo agravan más la subsidencia del suelo, misma que provoca las pésimas condiciones del sis-

tema de tuberías de la ciudad a través del cual se fuga alrededor del 40% del agua que transporta. Gran parte de la solución para la crisis de agua se encuentra en restablecer el equilibrio del manto acuífero para frenar la subsidencia del suelo y el déficit de agua en éste. La afectación provocada por Quiero Casa no es mínima y menos cuando recordamos que el Sistema Cutzamala, el cual apoya a solventar la demanda del líquido en la metrópoli en aproximadamente un 30%, es cara e ineficiente.



Imagen 10. Doña Fili Frente al predio de Aztecas 215. Foto: Orquídea Vázquez.

Para combatir a la inmobiliaria, el 29 de abril de 2016, frente al predio de Aztecas 215, sobre una de las avenidas más importantes cercanas a Santo Domingo, se colocó un plantón indefinido liderado por la Asamblea General de los Pueblos, Barrios, Colonias y Pedregales de Coyoacán. Jóvenes y adultos, entre ellos Doña Fili, decidieron hacerle frente a otra prueba de resistencia para defender la tierra y un bien público que escasea.

Tras la excavación, la reacción del gobierno fue proteger a la inmobiliaria declarando que se trataba de un drenaje frac-

turado. Los reclamos de medios de difusión alternativos, de la Asamblea y las protestas que surgieron al no existir sustento de dicho dato, presionaron para que la Procuraduría Ambiental y de Reordenamiento Territorial de la CDMX (PAOT) permitiera a la UNAM realizar un estudio que investigara el origen del agua que estaba siendo desechada en el drenaje.

64 Luis Zambrano; Marcelo Canteiro, “El caso de Avenida Aztecas 215: desperdicio de agua a gran escala” [en línea], revista *Nexos*, 13 de diciembre 2016. Dirección URL: <https://labrujula.nexos.com.mx/?p=1095> [Consulta: 28 de abril, 2019].

El 30 de agosto de 2016 las autoridades y la Asamblea obtuvieron información científica del Instituto de Geología de la UNAM. El reporte técnico entregado sobre el origen del agua confirmó que se trataba de un acuífero somero formado a partir de la erupción del volcán Xitle. Según una nota de *Nexos*, la lava “formó maravillas naturales como en el Predio los Encinos, debajo de Six Flags, donde existen unos tubos lávicos tan impresionantes como los de Hawái. También formó el Pedregal, que se conocía como “el Malpaís” en tiempos de La Colonia y ahora se conoce como Pedregal de San Ángel, que es un ecosistema único; razón por la cual la UNAM decidió decretar 237 hectáreas de su campus como Reserva Ecológica<sup>64</sup>.

65 Eliana Gilet, “La pelea de un pueblo de México por defender su agua de la especulación inmobiliaria” [en línea], portal *Sputnik News*, 23 de marzo 2019. Dirección URL: [https://mundo.sputniknews.com/ecologia/201903291086374742-quiero-casa-mexico-agua-subteranea-especulacion-inmobiliaria/?fbclid=IwAR00Ep9ewAP78CBmrcgLuNdu\\_u67XgNw-8lue2YEKJRoCF-DZxKXJc1wntwo](https://mundo.sputniknews.com/ecologia/201903291086374742-quiero-casa-mexico-agua-subteranea-especulacion-inmobiliaria/?fbclid=IwAR00Ep9ewAP78CBmrcgLuNdu_u67XgNw-8lue2YEKJRoCF-DZxKXJc1wntwo) [Consulta: 22 de abril, 2019]

Miguel Cancino, procurador ambiental de la Ciudad de México confirmó que dicha agua llega desde el cerro Chichinautzin tras recorrer 32 kilómetros hasta Coyoacán. Asimismo, la PAOT resolvió que era inaceptable que el agua se desperdiciara, sin embargo, no hubo sanción para la inmobiliaria<sup>65</sup>. Para mitigar el problema, Quiero Casa presentó un plan de construcción adicional para permitir que el agua del acuífero somero siga su curso; mismo que ya ha sido aprobado por el Sistema de Aguas de la Ciudad de México (SACMEX), pero los vecinos e integrantes de la Asamblea no quitan el dedo del renglón y exigen la clausura definitiva.

El plantón realizado por la Asamblea fue levantado violentamente en diciembre de 2016 por alrededor de 400 granaderos en plena madrugada. Tres años después, en 2019, la lucha de la organización consiguió la clausura del predio a pocos días del inicio de la jefatura de Gobierno de la Ciudad de Mé-

xico por Claudia Sheinbaum. Sin embargo, la clausura tiene su fundamento en que la inmobiliaria construyó más pisos de los permitidos por el programa de desarrollo urbano local y no en el grave ecocidio que está sucediendo en el predio. Incluso después de la clausura, pude corroborar personalmente, durante uno de los recorridos rutinarios de la Asamblea, que aún existen trabajadores laborando dentro de las instalaciones y el agua continúa siendo tirada por el drenaje.

Platicando sobre la amenaza inmobiliaria, Doña Fili me comentó cómo creyó que el plantón no tendría una fuerte base organizativa, pero que hoy el manantial le ha dado a los pedregales la esperanza de que pueden volver a tener la capacidad de organizarse: —A veces pensamos que ya no va a ser posible porque ya no son las mismas necesidades de antes. Pero sabemos que la llegada de las inmobiliarias significa el desplazamiento, lo sabemos porque ya lo hemos vivido y lo percibimos hoy nuevamente—.

El apogeo de los desarrollos urbanos, en busca de zonas como Santo Domingo, ponen en riesgo la forma de subsistir de los pedregales, pues se trata de una serie de proyectos de modernización basada en el despojo. Como señala la Asamblea, el mega proyecto de Aztecas 215 es tan solo uno de los 28 proyectos inmobiliarios de la Asociación de Desarrollos Inmobiliarios (ADI), propiedad de los hermanos José y Salomón Shabot. En estos proyectos están involucradas empresas como Interceramic, CEMEX, Rotoplas, Coca-Cola, Gas Fenosa, Grupo Bimbo, Telmex, y tiendas comerciales como Chedraui y Coppel. Además, los contratos para la construcción han sido otorgados, a nivel federal, por la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU); a nivel local, por el Instituto de Verificación Administrativa (INVEA) y por la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (SEDUVI), en complicidad con autoridades delegacionales, lo cual evidencia la confabulación entre los gobiernos y las empresas<sup>66</sup>.

66 Asamblea General de los Pueblos, Barrios, Colonias y Pedregales de Coyoacán, *op. cit.*

Otra prueba de ello son las Zonas de Desarrollo Económico Social (ZODES) que también pusieron a temblar a los pedregales. Un proyecto impulsado por el Gobierno de la Ciudad de México y liderado por Miguel Ángel Mancera que solo busca el robustecimiento de empresas mediante asociaciones público-privadas que pretenden vender las ideas de progreso, desarrollo e inversión a costa del desplazamiento de habitantes de zonas de construcción ciudadana y graves impactos ambientales.

La ZODES llamada “Ciudad del Futuro” busca imponerse en zona de pedregales, pretendiendo abarcar 528 hectáreas que van desde el Estadio Azteca en su parte oriente, hasta la Ciudad Universitaria al poniente, y de sur a norte desde la Planta de Asfalto hasta el Parque Huayamilpas. Uno de los objetivos de la Ciudad del Futuro amenaza transformar la Planta de Asfalto en un complejo habitacional de hasta 37 niveles de alto, el cual traería consigo muchas afectaciones ambientales y sociales para Pedregal de Santo Domingo y colonias hermanas como Ajusco, Santa Úrsula, Copilco, El Pueblo de los Reyes y La Candelaria.

De la misma manera, otro de los proyectos que afectarían directamente a Pedregal de Santo Domingo sería la construcción de un Centro de Transferencia Multimodal (CETRAM) en la estación de metro Universidad; donde la amenaza sería que las plazas comerciales terminen de manera definitiva con los negocios locales que subsisten en dicha zona.

—Nos están encapsulando, con la gentrificación y el desplazamiento, tenemos que estar firmes como lo estuvimos en nuestros pedregales. Esto es como una segunda fase organizativa y es primordial crear nuevamente esa base, ese tejido social—, me dice Doña Fili que rutinariamente se da una vuelta por Aztecas 215 para cuidar que no retiren los sellos de clausura en el predio.

La amenaza es latente, en Santo Domingo ya existen cuatro tiendas de autoservicio comerciales (Oxxo) y hace pocos años se construyó sobre Eje 10 una plaza comercial en la que se en-

cuentra Cinépolis, Starbucks, Smart Fit, Carl's Jr., Little Caesars, Wings, Home Depot, Vips y más. Pronto las zonas aledañas a Santo Domingo y el propio Santo Domingo comenzarán a cotizarse más, habrá más espacios de élite y consumo, un predial más alto. Todo esto buscará transformar y remover espacios señalados por marginalidad y criminalidad con el discurso de desarrollo y sustentabilidad, que lo único que provocará será que sus habitantes no puedan subsistir en el espacio que antes construyeron, deviniendo así en un éxodo a la nueva periferia.

El valor de esta zona de la ciudad no se reduce a los más de dos millones de metros cuadrados que tiene como territorio ni a la arquitectura de sus edificaciones, mucho menos a su ubicación. El valor del Pedregal de Santo Domingo está en su historia, en su hazaña de resistencia, en el augurio de que para continuar la sobrevivencia tendrá que hacer frente al próximo enemigo que demandará luchar con el mismo ideal y fuerza que en sus inicios: la gentrificación.

Hoy en día, los pedregales continúan siendo un caso paradigmático de la lucha y la resistencia contra la ciudad expulsora. La Asamblea General de los Pueblos, Barrios, Colonias y Pedregales de Coyoacán, liderada en parte por la gran Doña Fili, lleva como estandarte la idea de priorizar a los seres humanos ante las inversiones del capital.

Actualmente la lucha de los pedregales continúa, pues aunque deseáramos que el augurio fuera que tiempos mejores se avecinan, a veces éstos no llegan y aquellos que están condenados a la tragedia y el despojo deben reforzar las trincheras para la resistencia, especialmente contra el urbanicidio al que nos enfrenta la ciudad, ese que tiene que ver con violencia, contingencia ambiental, desempleo, pérdida de valores, deterioro de espacios públicos y un sinfín de atrocidades más. Las consecuencias del hacinamiento generalizado nos exhortan a defender al barrio, con todo y sus riquezas naturales, como una especie endémica, como un patrimonio cultural.



Imagen 11. Doña Fili Frente al predio de Aztecas 215. Foto: Orquídea Vázquez.





4 .

Rescate del  
patrimonio  
fotográfico de  
los pedregales.

El conocimiento de las imágenes, de su origen, sus leyes, es una de las claves de nuestro tiempo. Es el medio también de juzgar el pasado con nuevos ojos y pedirle esclarecimientos acordes con nuestras preocupaciones presentes, rehaciendo una vez más las historias a nuestra medida, como es el derecho y el deber de cada generación.

–Pierre Francastel

La memoria colectiva es el recurso más importante para alimentar la identidad, cultura, creencias y aspiraciones que mantendrán viva la conciencia histórica del individuo o de una comunidad para superar el tiempo y el espacio. Es importante que existan documentos que puedan reavivar esa memoria colectiva, y más allá de ello es primordial preservarlos. El caso del proceso de poblamiento del Pedregal de Santo Domingo es uno de los casos más representativos de movimientos urbanos registrados en la historia del país. De dicho proceso existen más de 10,000 fotografías que hoy son resguardadas por el Centro de Artes y Oficios Escolita Emiliano Zapata y forman parte de un recurso que requiere ser compartido, apropiado y valorado, más allá de permanecer custodiado.

La importancia de la auto organización, la resistencia y la identidad que han caracterizado a la colonia a lo largo de los años ha hecho que instituciones como el MUAC, bajo la supervisión de la Dra. Mónica Amieva Montañez, subdirectora de

programas públicos, busquen trabajar de la mano con Fernando Díaz Enciso, coordinador y fundador del Centro de Artes y Oficios Escuela Emiliano Zapata para estrechar aún más la relación entre el Pedregal de Santo Domingo y el museo.

La colaboración surge como parte del programa “Comunidades” del MUAC, el cual busca generar un intercambio social y cultural con diversas comunidades de la Ciudad de México. Dado que Santo Domingo es el barrio más cercano a la universidad, el museo ha creado esta plataforma de investigación y acción comunitaria en busca de generar procesos artísticos de colaboración e intercambio entre el museo, la universidad y los vecinos.

Entre los proyectos que se llevan a cabo como parte de esta colaboración se encuentran cursos de verano, talleres, debates, visitas, la coedición de la segunda edición del libro *Las mil y una historias del Pedregal de Santo Domingo* y un proyecto que me interesó tan pronto escuché sobre él: el rescate del patrimonio fotográfico de la colonia para preservar el memorial de su fundación.

Es preciso entender a la fotografía como una fuente de información de suma importancia para el análisis e interpretación de la historia. Largo ha sido el debate sobre el papel artístico y social de la fotografía, pero desde su invención ha sido innegable el papel que ha fungido como documento histórico capaz de capturar la vida social.

La fotografía es en sí misma un medio de conocimiento; su característica documental le es inherente desde la existencia del daguerrotipo o el fisionotrazo, técnicas precursoras a la fotografía. Los primeros fotógrafos que hicieron uso de ellas buscaban como fin último conservar la memoria en soportes que pudieran trascender el tiempo, a ello se debe que gran parte de sus temas fueran el retrato y los paisajes. El mundo estaba maravillado con el nuevo invento, los que tenían acceso a él corrían a fotografiarse, eran conscientes de que dichas imágenes se inmortalizarían, pero poco imaginaban que tiempo después

dichas impresiones de la realidad se tornarían en instrumento de investigación.

Toda fotografía es un residuo del pasado, señala Boris Kossoy, reconocido teórico e historiador de la fotografía; un vestigio que casi como objeto arqueológico puede y debe ser estudiado. La cámara es una extensión del ojo y la memoria, en tanto fija la información, por ello se vuelve una imprescindible herramienta para preservar la “memoria visual del hombre y de su entorno sociocultural”<sup>67</sup>.

Beatriz de las Heras, en su libro *El testimonio de las imágenes*, resalta el papel de la fotografía como elemento de conocimiento científico, ya que además de rescatar la memoria colectiva, sustituye al “documento escrito como herramienta exclusiva para acercarse al pasado y llegar a la acumulación de datos”<sup>68</sup>. Por razones como ésta, proyectos que se encomiendan al rescate de acervos fotográficos no solo salvaguardan la memoria visual, sino que rescatan el pasado. Las fotografías son el testimonio más directo con el que cuenta el barrio del Pedregal de Santo Domingo, pues en aquél entonces pocas cámaras de video llegaron al sitio de la invasión. Existen testimonios orales y escritos a partir de la memoria, canciones y documentos que atestiguan las experiencias de los invasores, pero ninguno puede dar cuenta de lo vivido como la fotografía. Por ello llega a mi mente la interesante reflexión de Beatriz de las Heras sobre el estudio de la historia a partir de la fotografía: “Si partimos de la base de que el hombre es un hacedor de imágenes [...] Y si a esto le unimos que el historiador es un hacedor de memoria, éste encuentra en lo visual una herramienta fundamental de trabajo”<sup>69</sup>.

A lo largo de los años, gran parte del dilema que ha puesto en tela de juicio a la fotografía como fuente de información es la manipulación de la imagen y las distintas formas en que la fotografía ofrece la posibilidad de alterar la realidad. Dicho dilema tuvo su auge tras la democratización de la fotografía y su incursión en la prensa, pues se empleó en múltiples

67 Boris Kossoy, *Fotografía e historia*, Argentina, La marca, 2001, p. 45.

68 Beatriz de las Heras, *El testimonio de las imágenes. Fotografía e historia*, Madrid, Creaciones Vincent Gabrielle, 2012, p. 18.

69 *Ibidem.*, p.21.

ocasiones como medio de propaganda, alterando el contenido de la imagen con la intención consciente de crear ficciones documentales para cambiar la visión de las masas.

Si algo sabemos con certeza es que la cámara trabaja sin criterio, pero “el fotógrafo siempre manipula sus temas de alguna forma: técnica, estética o ideológicamente”<sup>70</sup>. Sin embargo, todo lo que contiene la imagen es información e incluso la propia manipulación revela verdades. La fotografía siempre ha reflejado los síntomas de la época, ya fuera en sus inicios, cuando con el boom de los retratistas la población buscaba retratarse con atuendos de nobleza para aparentar ser parte de la burguesía; o en la época contemporánea, que con la manipulación digital se aparentan cuerpos perfectos; en todos los casos, el trasfondo logrado con el análisis de la imagen extrae información sobre la sociedad.

Las tendencias y la expresión artística en la imagen a lo largo de la historia han denotado una estrecha relación con el comportamiento de la sociedad. Ya lo decía la fotógrafa Gisèle Freund, en su reconocido libro *La fotografía como documento social*: “todas las formas de arte revelan un proceso idéntico al desarrollo interno de las formas sociales”<sup>71</sup>, y el mejor ejemplo que ofrece, refiriéndose a la pintura, es cuando se idolatraba a pintores conocidos popularmente y éstos a su vez respondían a las tendencias que dictaba la academia; es decir, una estructura de poder a fin de cuentas determinaba lo que le debía gustar a la población.

Aunque hoy en día el orden cultural sea preponderantemente visual, las restricciones que encuentra la fotografía están relacionadas con que seguimos apegados a la institución de la tradición escrita y por ende se nos vuelve complicado “interpretar la información cuando ésta no es transmitida según un sistema codificado de signos en conformidad con los cánones tradicionales de la comunicación escrita”<sup>72</sup>. Es por ello que cualquier investigador que busque lograr un estudio ico-

70 Boris Kossoy, *op. cit.*, p. 84.

71 Gisèle Freund, *La fotografía como documento social*, Barcelona, G. Gili, Barcelona, 1976, p.15.

72 Boris Kossoy, *op. cit.*, p. 25.

nológico sobre la imagen debe hacerlo mediante una metodología precisa y objetiva, además de estar bien informado para realizar un buen análisis de los contextos que le son inherentes a la fotografía para poder extraer información lo más acertada respecto a ella, pues ya acentuaba Boris Kossoy, “a pesar de la aparente neutralidad del ojo de la cámara y de todo el verismo iconográfico, la fotografía será siempre una interpretación”<sup>73</sup>. Es por ello que quien se disponga a emplear la fotografía como herramienta de conocimiento y fuente histórica debe hacerlo, como proponen distintos teóricos de la imagen, casi con la misma objetividad del método científico, mediante un finísimo análisis técnico-iconográfico.

Además de la integridad del investigador, me parece importante recalcar, sobre todo para fines de este trabajo, la integridad de la fotografía, pues de ella deviene la importancia de la fotografía documental como instrumento de crítica social, esa que se realiza con la genuina intención de mostrar realidades y se perfila como arma de lucha para intentar transformaciones o declaraciones sobre el rumbo de la sociedad. Muchas de las fotografías que componen el acervo fueron creadas sin esa intención, empero, a lo largo de los años, han cobrado una fuerza inaudita en su papel como documento. Es ahí donde encuentro que reside la magia y la infinita responsabilidad de la imagen; tal como lo resume Beatriz de las Heras: “La fotografía permite convertir el recuerdo en una forma de conocimiento y elevar a la categoría de histórico un instante (con alto contenido de memoria, de evidencia y de autenticidad) que fue concebido o aparentemente concebido como anecdótico”<sup>74</sup>.

La intención del MUAC y del Centro de Artes y Oficios Escuelita Emiliano Zapata de restaurar y digitalizar las imágenes del acervo existente tiene un propósito cultural aún más trascendente: organizar el material para encontrar la posibilidad de que el acervo fotográfico pueda ser inscrito en la UNESCO y que éste pueda ser calificado como un bien cultural. A fin de cuen-

73 *Ibidem.*, p.89.

74 Beatriz de las Heras, *op. cit.*, p.22.

tas, la experiencia del Pedregal de Santo Domingo no difiere mucho de lo vivido por los tantos millones de ocupantes ilegales que han existido a lo largo de la historia.



## 4.1 Experiencia en el Centro de Artes y Oficios Escuela Emiliano Zapata

Mi sorpresa fue grande cuando me enteré de la existencia del acervo. Toda mi vida fui consciente de que la colonia había sido una zona de paracaidistas, principalmente a través de las anécdotas de mi padre, abuela, tías y algunos familiares que llegaron a Santo Domingo poco después de la invasión. Todo ello siempre formó parte de mi imaginario, mas nunca pensé que de hecho existían miles de fotografías que retrataban justo las cosas de las que tanto me habían hablado. En segunda instancia, me interesó escuchar que existía una relación del Centro de Artes y Oficios Escuela Emiliano Zapata con el MUAC , por lo que tomé la decisión de acercarme al museo universitario con la intención de liberar mi servicio social participando en dicho proyecto.

Fue así como contacté a Aidee Vidal Trejo, responsable de la coordinación de mediación y servicio social en el MUAC, quien me rectificó la posibilidad de realizar mi servicio apoyando sobre todo en el rescate del acervo. Para iniciar, Aidee me contactó con Edel Juárez, el responsable de dirigir el proyecto y

con quien yo trabajaría directamente. Edel compartió conmigo los detalles del proceso que se había planteado, además me comentó sobre la importante vinculación que el Instituto de Investigaciones Estéticas (IIE) de la UNAM tenía con el proyecto. Edel recibió del IIE un extenso curso de formación para la restauración de material fotográfico, esto con la intención de que el Instituto pudiera dotar a la Escuelita de herramientas para que se pudiera trabajar la preservación del material de manera más independiente.

El rescate del acervo, según lo compartido por Edel, constaba de cinco fases:

1) Primera fase:

- Convocatoria de recolección de acervo fotográfico: Se invitó a la comunidad del Pedregal de Santo Domingo a donar fotografías que pudieran formar parte del banco de imágenes.
- Con el motivo de hacer una recuperación del espacio público se organizaron pláticas sobre la historia de la fundación de las colonias en escuelas, centros culturales y recreativos de los pedregales.

2) Segunda fase:

- Clasificación del acervo fotográfico.

3) Tercera fase:

- Digitalización y restauración del acervo fotográfico.

4) Cuarta fase:

- Selección del acervo fotográfico para exposiciones.
- Ampliación fotográfica usando distintas técnicas antiguas.

5) Quinta fase:

- Exposiciones ambulantes en distintos puntos de la ciudad.
- Tertulia con los colonos de los pedregales.

Durante el periodo de mi servicio social con el MUAC estuve involucrada en la segunda fase. Mi responsabilidad era clasificar las fotografías y generar fichas descriptivas para la restauración y digitalización de éstas.

Crear las fichas requería clasificar cada uno de los paquetes por temática, revisar las imágenes y separarlas por su asunto o contexto. Posteriormente, proseguía a dividir las por formatos y tamaños; bajo cada temática se registraba la cantidad de fotografías que pertenecían a cada formato/tamaño. De esta forma se logró comenzar a clasificar el vasto contenido del acervo para que en la etapa siguiente, según lo indicado por el plan de Edel, se restauraran y la digitalizaran las imágenes. Para ir preparando el terreno, me compartió un documento como introducción a la restauración de fotografías, me comentó que tan solo hacía falta recibir el presupuesto destinado a la restauración para poner manos en marcha. Pasó el tiempo y llegó el momento de dar por terminado mi servicio, pero el presupuesto no llegaba. Edel me comentaba que era complicado para el MUAC, pues se acercaban las elecciones y todo mundo vivía en la incertidumbre.

Dejé el servicio, no sin antes ofrecerle a Edel mi disposición incondicional para seguir participando en el proyecto. Meses después, cerca de cumplirse un año de las elecciones, me enteré que Edel ya no trabajaba en la Escuelita. Las razones no las sé, pero el hecho es terriblemente desafortunado. Nadie como Edel estaba al tanto del estatus del rescate del acervo. Nadie, por lo menos hasta ahora, maneja la información necesaria para que el proyecto llegue a buen puerto. Cualquier persona tendría que empezar desde cero.

Hasta el momento, el proyecto sigue en pausa y la fototeca donde se encuentran resguardadas las fotos, cerrada. Todas mis esperanzas están puestas en que el proyecto pueda retomarse pronto y que los trámites burocráticos o la falta de presupuesto no impidan que algo con vital relevancia se frene o llegue a su fin.



## 4.2 Características del acervo fotográfico de Los Pedregales

El acervo fotográfico de los pedregales se encuentra resguardado en la fototeca *Héctor García* del Centro de Artes y Oficios Escuela Emiliano Zapata. Las fotografías, en su mayoría, están divididas por paquetes que son guardados dentro de cajones especiales en una habitación con temperatura ambiente.

El contenido del acervo consta de 10 mil fotografías sin restauración recabadas a lo largo de 22 años de trabajo, lo cual significa que documenta tan solo la mitad del proceso de este asentamiento irregular. Este archivo fotográfico era más pequeño, pero se robusteció tras la convocatoria realizada en la primera fase del proyecto, la cual incluyó diversas donaciones de fotografías por parte de varios habitantes de los pedregales.

Parte importante de la colección existe gracias al Archivo General de la Nación, pues según Fernando Díaz Enciso, los que tomaban fotos en un principio eran los policías de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), por ende gran parte de las fotografías de los primeros días de la invasión le pertenecen a la DFS.

Otro de los grandes contribuyentes del acervo es el Centro

de Artes y Oficios Escuelita Emiliano Zapata, que a lo largo de su historia ha generado miles de fotografías para la memoria histórica de la colonia. Sin embargo, los autores de la mayoría de las obras son anónimos, pues resultó imposible para la institución guardar registro de todos aquellos que en algún momento dispararon el obturador.

Durante mi servicio social logré clasificar alrededor de 15 paquetes de la colección fotográfica. Cada uno de ellos contenía una vuelta a muchos pasados, a ese del que me hablaba mi padre, al de miles de mujeres que se enfrentaron a la adversidad; y al mío, al que yo viví, un pasado más amable.

Al abrir cada uno de los paquetes la curiosidad me albergaba, pensaba que no sería muy descabellado encontrar el rostro de mi abuela en alguna de esas fotografías, de alguna tía o de mi papá. Nunca lo hice de cierto, pero en cada una de esas imágenes me encontraba con ellos, con su pasado, que a la vez forma parte el mío. Sumergirme entre tantas fotografías reavivó, en muchos sentidos, la relación con mi familia, pero sobre todo con vecinos, con la colonia, pues hasta esos momentos había sido casi nula o al menos no tan consciente.

En las fotografías del acervo se pueden observar muchísimos momentos y contextos. Desde los primeros días de la invasión, las casas improvisadas con palos, láminas, plásticos; la gente llegando a Santo Domingo con sus pertenencias en bolsas; los niños jugando entre la filosa e irregular piedra volcánica; las excavaciones, los primeros levantamientos de casas de concreto; los pobladores reunidos por las faenas, entre sonrisas y sudor, palos, tierra, cuñas y escombros; mujeres en pleno trabajo, cargando cubetas, rumbo a algún mandado con un niño en el rebozo y jalando a otros dos con las manos; los granaderos entre el paisaje inhóspito, el proceso de construcción de la Escuelita Emiliano Zapata; los retratos de tribus urbanas, las primeras marchas por la lucha de la tenencia, las mantas, los puños, los gritos; los primeros talleres, las obras de teatro, los músicos, el

arte que apoyó la resistencia; las mujeres en la fila de la Liconsa, los partidos de futbol en medio de la calle, los primeros negocios, las fiestas, las iglesias, el barrio sucio, pero barrio alegre, la vida en comunidad.

Organizar físicamente tantos momentos generó en mí una conexión más fuerte con el espacio que habito y reforzó parte de esa identidad que cada miembro de Santo Domingo debería traer consigo. Las fotos que conforman el acervo son muy diversas, hablan de un pasado muy próximo, no tienen ni cincuenta años de existir, pero ya traen consigo una fuerza simbólica fuertísima. Además de la historia, nos rectifican la relación tan estrecha que existe entre la fotografía y la ciudad. Pocos documentos son tan eficaces para dar cuenta de la evolución de la configuración del espacio urbano, de la transformación, de la dimensión social que puede ser encapsulada en un diminuto pedazo de papel.

Por ello, para este trabajo, me di a la tarea de documentar la realidad social del barrio de Santo Domingo en la actualidad. Registrar mediante la fotografía sus características arquitectónicas, sociales y culturales con la mayor objetividad posible. Ninguna de las fotografías realizadas con la intención de complementar el acervo fotográfico de los pedregales ha sido alterada más allá de aspectos técnicos como exposición, color o composición. Asimismo, busqué apegarme lo más posible al papel documental de la fotografía, ninguno de los momentos capturados por el lente son producidos cual puestas en escena, a excepción de los retratos de personajes celebres del barrio, dado que ellos sí fueron posados.

A continuación presento algunas de las fotografías que forman parte del acervo fotográfico.

Imagen 12. Fuente:  
Dirección Federal de  
Seguridad. Archivo  
General de la Nación.



Imagen 13. Fuente:  
Dirección Federal de  
Seguridad. Archivo  
General de la Nación.



Imagen 14. Fuente:  
Dirección Federal de  
Seguridad. Archivo  
General de la Nación.





Imagen 15. Fuente:  
Dirección Federal de  
Seguridad. Archivo  
General de la Nación.



Imagen 16. Fuente:  
Dirección Federal de  
Seguridad. Archivo  
General de la Nación.



Imagen 17. Fuente:  
Dirección Federal de  
Seguridad. Archivo  
General de la Nación.

Imagen 18. Fuente:  
Dirección Federal de  
Seguridad. Archivo  
General de la Nación.



Imagen 19. Fuente:  
Dirección Federal de  
Seguridad. Archivo  
General de la Nación.



Imagen 20. Fuente:  
Dirección Federal de  
Seguridad. Archivo  
General de la Nación.







# CONCLUSIONES

— El que no tiene barrio no ha vivido—, pronunció Mayra, una chica de 28 años que eligió la calle por encima de su familia. Minutos antes de conocerla me disponía a realizar una fotografía de una falla arquitectónica en la colonia, misma que creó un pasadizo de unos 45 centímetros de ancho que permite atravesar de una calle otra rápidamente, la mayoría de las veces utilizado por indigentes o delincuentes para escapar de persecuciones. Aquel día, Mayra hizo una repentina salida del angosto pasillo. Ante la sorpresa y el desconcierto, Mayra advirtió que hacer fotos en un sitio así era peligroso, pues se trataba de un punto de venta. Recomendó desistir de hacer las fotografías, porque seguramente por ahí andaban los encargados. Aunque dudosa, pues nunca he sentido peligro en esa parte de la colonia, decidí hacerle caso, así que opté por caminar con ella. Alejándonos de ahí comentó su situación de calle y me cuestionó si acaso tenía un suéter extra que le ayudara a pasar la noche. No pude darle uno, a cambio le di unas monedas y se-

guí mi camino, no sin antes pedirle que me permitiera tomarle una foto. Mayra aceptó. Yo creí que nunca la volvería a ver.

En Santo Domingo, cada vez es más común ver jóvenes que se han dejado llevar por la adicción a los solventes o han buscado perderse en ellos. Hoy en día, en la colonia, cada vez son más las mujeres que rondan las calles, absortas, de vez en vez pidiendo una moneda. Una de las chicas que gran parte de la colonia reconoce es Ana, que se rumora es hija de Judas, uno de los famosos marihuanos de Santo Domingo. Su complexión es esquelética, sus ojos hundidos y uñas carcomidas asemejan su imagen a la de una muerta en vida, su apariencia provoca sorpresa y desconcierto a aquellos que la miran por primera vez. Un ser completamente consumido. Ocasionalmente ronda las calles de Santo Domingo desnuda y maldiciendo al viento; escupiendo a quienes la agreden. Algunos rumores dicen que tiene poderes que no supieron ser canalizados y por ello agrede específicamente a aquellos que le mandan mala vibra. Capturar a Ana en una fotografía fue uno de mis principales retos al comenzar este trabajo, pero lograrlo siempre resultó una labor compleja; cuando lograba encontrarla no traía la cámara o me ganaba la indecisión de enfrentarme a ella. Un día que la vi en la calle, sentada en la acera frente a la casa de Judas, decidí acercarme y saludarla. Fue cuando supe su nombre, pero desde el principio de la plática ella fue renuente. Quise invitarle algo de comer, pero mencionó que ya había comido, luego le conté del trabajo que estaba haciendo con las fotos, pero la respuesta inmediatamente fue no, estaba ocupada armándose un porro. Sin saber qué pasaría ante mi insistencia, decidí convencerla y en ese momento, de la nada, nuevamente apareció Mayra. Inmediatamente me reconoció y me saludó, vio mis intenciones y automáticamente advirtió: —No, a ella no—. Incluso, rato después, trató de animar a Ana diciéndole que por la foto le darían 20 pesos, pero la respuesta nuevamente fue no. Al poco rato, Ana se apartó para fumar su porro lejos de nosotras.

Este proyecto comenzó con entusiasmo, lleno de preguntas de las que sentía tener certeza de la respuesta. Venía de haber convivido en la Escuelita, de platicar varias tardes sobre lo posible que era levantar “La República”, de haber sido invitada a participar en otros proyectos, entre ellos crear una revista enfocada a los pedregales junto con la ENAH. De revivir la historia de Santo Domingo a través de las fotografías del acervo. De empaparme de los testimonios de lucha social, autonomía, identidad y comunidad a lo largo de los años.

Aunque mucho de ese sentir lo reforcé mientras recorría las calles, tratando de encontrar entre las fachadas desaparejas la foto ideal o entre la gente *el instante decisivo*, hubo muchas otras situaciones que se volvieron nuevas para mí y que reforzaban un sentimiento de desaliento en las ideas preconcebidas.

Poco a poco fui percatándome de la falta de compromiso de las instituciones para continuar con proyectos propuestos, del alza del narcomenudeo en la zona, la drogadicción, la ausencia de atención a asuntos y espacios públicos, el desempleo, la creciente inseguridad. Cada vez eran más frecuentes las balaceras por la noche, incluso por primera vez se suscitaba una a la vuelta de mi casa, frente a la Escuelita, a plena luz del día. Santo Domingo es vibrante y con una potencia cultural enorme, pero tiene un lado oscuro respaldado por un modelo social y económico que día a día succiona y debilita su órgano más valioso: la comunidad.

Es duro tener que imaginar las cosas que una persona como Ana tuvo que vivir para terminar como lo ha hecho, es difícil concebir la magnitud de su dolor para decidir que era mejor perderse o pensar que una enfermedad mental no atendida la orille a la situación en que se encuentra. Cualquiera que sea la situación, se trata del resultado de un sistema fragmentado. Como en todo México, la droga es el peor cáncer y en Santo Domingo ya ha hecho sus estragos. En la colonia existe una gran fuerza de trabajo, que ante el desempleo, se ve orillada a tomar

otros caminos. Sin embargo, me queda claro que vender droga solo es la salida fácil, pero que para luchar contra la adversidad se necesita un núcleo fuerte; que puede ser la familia o, sin lugar a dudas, el propio barrio.

Es interesante pensar en el legado que las mujeres de Santo Domingo dejaron para la posteridad del barrio. A mi parecer, ellas siguen siendo las que representan lo más valioso de esta comunidad. Lo veo en los ejemplos más inmediatos que tengo, en las conocidas o en las vecinas, en luchadoras sociales como Doña Fili. Lo veo en Carmelita, la señora de las quesadillas que siendo viuda sacó adelante a sus tres hijos, lo veo en la chica que ya maneja el taxi, en la señora que maneja el microbús. Lo veo en las que estudian, las que trabajan, en las madres solteras que hacen el trabajo de dos. En todas aquellas que se han enfrentado a la violencia intrafamiliar, en las que han preferido estar solas que mal acompañadas, en las que sufrieron violaciones y siguen de pie, con una fuerza que admiro profundamente. Lo veo en las que han decidido luchar por sus sueños. En las cabronas. En las mujeres de acero, las inacabables. Lo vi en mi mamá, que trabajaba y llegaba a hacer labores de casa, hasta ahora no entiendo cómo logró tantas cosas excepcionales. Lo vi en mi abuela, que fue una gran comerciante y aunque vivió con una enfermedad que la maltrató desde joven, nunca paró de trabajar. Lo vi en toda la gente del barrio que la visitaba y la respetaba. Lo veo en la fortaleza de las tías que viven o vivieron aquí. En todo ese legado de mujeres que fue y sigue siendo, en Santo Domingo y fuera de él.

Es cierto el evidente encarecimiento de la vida y la pérdida de valores; también son ciertas las historias de ocupantes ilegales cuya llegada al barrio les permitió una vida digna. La oportunidad de entrar a un ecosistema, un organismo cultural que significó un apoyo y forjó el carácter para el desarrollo personal. Ahí es donde encuentro que reside el potencial de Santo Domingo, en la idea de comunidad. En lo valioso de las

conexiones humanas, y lazos cotidianos que permiten sustentabilidad. En el barrio, quien necesita ayuda bien intencionada, la encuentra.

Acepto que fue difícil tratar de analizar las cosas que experimenté de manera objetiva, fue todo un reto estar inmersa en la comunidad. Mayra, Ana y yo tenemos edades muy similares, y compartimos espacios muy próximos, pero nuestras realidades tienen un mundo de diferencia. En mi papel como comunicóloga, registrar esas realidades fue revelador. No hay ecuaciones para obtener verdades absolutas, solo procesos que develan la complejidad de la realidad social que se debe interpretar.

Existe poca información sobre el Pedregal de Santo Domingo, así que mi trabajo involucró mucha investigación. Salir a caminar por las calles, disparar el obturador, realizar entrevistas y luego sentarme a escribir información que aún no estaba documentada me hizo entender la responsabilidad que existe detrás del quehacer periodístico y el significado de vivir en uno de los países más peligrosos para ejercerlo.

Aunque sin una necesidad tan concreta como la de hace años, Santo Domingo sigue unido, pero se trata de una unidad frágil que requiere ser atendida lo antes posible para reavivar los valores de aquellos ocupantes ilegales que llegaron un día a esta zona para habitar la tierra. Sí, existe una identidad, pero los lazos de comunidad pueden reforzarse. No somos nadie sin nuestro pasado. Es en la juventud, la población más frágil de esta colonia, que hay que poner la mira, pues reconocerse y tener conciencia siempre será un buen cimiento para la evolución en sociedad.

Después de este proyecto mi conciencia de esta antigua zona de invasión cambió totalmente, no es el mismo Santo Domingo que habitaba mi mente hace unos años. Conocer es reconocer, y en este proceso se evidencia lo relevante que es para el México contemporáneo los conceptos de identidad, pertenencia y comunidad; a los cuales esta colonia aún trata de aferrarse,

incluso aunque la fuerza con la que lo hace asemejara la de un último aliento.

Desde el génesis de Santo Domingo su experiencia sigue siendo un tema de interés actual, es importante tratar de pensar más allá de nuestras nociones tercas sobre derechos de propiedad y entender que el derecho a la vivienda como garantía individual es tan legítimo como el derecho a respirar. Ciertamente, muchas de las preguntas que generan las comunidades informales son difíciles de responder, pero como apunta Neuwirth, al retomar las ideas del sociólogo Joseph Proudhon: podríamos comenzar por dejar de pensar en términos de propiedad y pensar más en términos de posesión<sup>75</sup>. La propiedad vuelve la tierra un lujo; la gente es dueña de algo no por necesidad o sobrevivencia, sino por inversión; mientras que poseer habla sobre control y uso personal. Como señalan muchos teóricos, aún falta mucho por conocer sobre los asentamientos informales de todo el mundo y para ello es importante adentrarse en ellos más que analizarlos de fuera; comunicarse con ellos, vivir en ellos, entenderlos para apoyar su desarrollo en conjunto con la ciudad planeada.

75 Robert Neuwirth, *op. cit.*, p. 290.

Encontré que la sinergia entre dos instituciones puede generar resultados fascinantes, pero los compromisos deben respetarse; pues si una de las dos partes no funciona, el objetivo no se cumple. La colaboración que el MUAC y el Centro de Artes y Oficios Escuelita Emiliano Zapata comenzaron no debe ser frenada. El culto al poder propio o al poder por poder es lo que mantiene en descomposición a nuestra sociedad, sobre todo teniendo en cuenta que afecta directamente a los bajos estratos sociales. Salvar el barrio solo es posible a través de la cultura, y la mancuerna entre ambas entidades es de suma importancia para Santo Domingo. Sería ideal que el proyecto del rescate del acervo fotográfico de los pedregales se concretara, de la misma manera que el resto de los proyectos pactados.

Ampliar este trabajo tiene muchas vertientes. En primera ins-

tancia donaré mis fotografías al MUAC y al Centro de Artes y Oficios Escuelita Emiliano Zapata y buscaré poder exponerlas en la colonia con la intención de acercar a los habitantes a su historia, a identificarse y a sentirse orgullosos del lugar que habitan. Asimismo, propondré que dichas exposiciones sean convertidas en itinerantes para llevarlas a otros barrios de la Ciudad de México, donde no dudo que hay otras historias que salvar.

De toda esta experiencia me quedo con la gran satisfacción que fue reencontrarme, reconocermme e identificarme dentro de un espacio urbano y alterno como Santo Domingo. No puedo decir que he vivido el barrio al grado en que lo ha hecho Mayra; pero, sin duda, el barrio está dentro de mí. Forma parte de mi identidad y responde a la manera en que me apasiona la vida social y todos sus espectros.

Caminé por varios sitios de la colonia que no conocía, interactué con sus celebridades; algunas me decepcionaron, otras me colmaron de inspiración y respeto, como por ejemplo, doña *Fili*. Entre el acervo no encontré fotos de mi abuela, pero encontré nuevas amistades que sin pensarlo me regalaron anécdotas que no conocía de ella, y que se convirtieron en nuevas historias para atesorarla aún más en mi memoria. Rectifiqué que entre los obstáculos de las banquetas que hay que esquivar día a día para poder transitar por la calle se encuentra una extensión de la casa; una que abraza y aunque no da nada, lo da todo. Que el espacio público en Santo Domingo adquiere connotaciones distintas a la de otras colonias. Allí la vida es la calle misma. Allí la piedra que picaron los valientes ocupantes dejó lo que muchos desearían entre sus calles: fuerza y humanidad. 

# Fuentes de información

## BIBLIOGRÁFICAS :

- Azuela, Antonio; François, Tomas (coords), *El acceso de los pobres al suelo urbano*. Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, México. 1996.
- Barthes, Roland, *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*, Barcelona, Paidós, 1989.
- Bonfil Batallas, Guillermo, *México profundo, una civilización negada*, México, Grijalbo, 1989.
- Cristina Cravino, María, *Repensando la ciudad informal en América Latina*, Argentina, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2012.
- Davis, Mike, *Planeta de Ciudades Miseria*, Madrid, Tres Cantos, 2014.
- Díaz, Fernando y pobladoras fundadoras, *Las Mil y una historias del Pedregal de Santo Domingo*, México, CONACULTA-Dirección General de Culturas Populares e Indígenas, 2002.
- Florescano, Enrique, *La función social de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Freund, Gisèle, *La fotografía como documento social*, México, G. Gili, 1993.
- Gallardo Cano, Alejandro, *Curso de Teorías de la comunicación*, México, Cromocolor, México, 1998.
- Gaddis, John Lewis, *El paisaje de la historia. Cómo los historiadores representan el pasado*, Barcelona, Anagrama, 2004.
- Gutmann, Matthew, *Ser hombre de verdad en la Ciudad de México, ni macho ni mandilón*, México, El Colegio de México, 1996.
- Heras, Beatriz de las, *El testimonio de las imágenes. Fotografía e historia*, Madrid, Creaciones Vincent Gabrielle, 2012.
- Kossoy, Boris, *Fotografía e historia*, Argentina, La marca, 2001.
- Neuwirth, Robert, *Shadow Cities: A Billion Squatters, A New World*, Estados Unidos de América, Routledge, 2016.

- Rendón Monzón, Juan José, *La comunalidad, modo de vida en los pueblos indios*, México, UNAM, 2003.
- Romero, Gustavo, *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*, México, CYTED, 2004.
- Rosas Mantecón Ana; Reyes Domínguez Guadalupe, *Los usos de la identidad barrial*, México, UAM, 1993.
- Schteingart, Martha, *Los productores del espacio habitable. Estado, empresa y sociedad en la ciudad de México*, México, El Colegio de México, 1990.
- Schteingart, Martha (coord.), *Espacio y vivienda en la Ciudad de México*, México, Colegio de México, 1991.
- Schteingart, Martha; Antonio Azuela, *Hábitat popular en América Latina, construcción y administración de la ciudad latinoamericana*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1990.
- Villoro, Luis, *Historia ¿Para qué?*, México, Siglo XXI Editores, 2005.

## TESIS:

- Arroyo Irigoyen, Luz Elena, *Santo Domingo de los Reyes, una colonia suburbana de la ciudad de México*. México, Universidad Iberoamericana, 1981.
- Castro, Enrique. *La producción social de la vivienda popular en Coyoacán, Distrito Federal: el caso de Pedregal de Santo Domingo*, México, UNAM-Facultad de Geografía, 2015.
- Correa Rosales, Ximena; Noguérón Maldonado, Lesly. *Micropolis: Pedregal de Santo Domingo, Ciudad de México*. México, UNAM-Facultad de Arquitectura, 2018.
- Rodríguez, Jorge; Rojo, Ariel, *La flora del Pedregal de San Ángel*, México, Instituto Nacional de Ecología, 2002.

## HEMEROGRÁFICAS :

- Cannolly, Priscila. *Mexico City: Our Common Future, Environment and Urbanization*, núm. 1, vol. 11, 1999.
- Poniatowska, Elena. “Abracadabra patas de cabra. Scapegoating”, *Revista X de Cultura Internacional de Arte y Cultura / International Review of Arts and culture*, núm 1, 1994.
- Safa, Patricia. “De invasores a ciudadanos: la refundación de las identidades de los Pedregales de Coyoacán”, *Secuencia*, núm 43, Nueva época, 1999.

## DIRECTAS :

- Entrevista Doña Fili, realizada 28 de febrero, 2019. Pedregal de Santo Domingo. Formato: audio/video. Duración: 1hr 18min.
- Entrevista Roberto Olvera, realizada 28 de febrero, 2019. Centro de Artes y Oficios Escuelita Emiliano Zapata. Formato: audio. Duración: 1hr.
- Entrevista Aidee Vidal, realizada 7 de abril, 2019. Pedregal de Santo Domingo. Formato: audio. Duración: 40 min.
- Entrevista Fernando Díaz Enciso, realizada 15 de abril, 2019. Centro de Artes y Oficios Escuelita Emiliano Zapata. Duración: 20 min.

## FILMOGRÁFICAS :

- Buñuel, Luis. *Viridiana*. prod. Gustavo Alatriste, Pere Portabella, Ricardo Muñoz, Films 59 / UNINCI, España-México, 1961, 90 min.
- Buñuel, Luis. *Los Olvidados*. prod. Óscar Dancingers, Sergio Kogan, Jaime A. Menasce. Ultramar Films, México, 1950, 88 min.
- Cuarón, Alfonso. *Roma*. prod. Alfonso Cuarón, Gabriela Rodríguez, Nicolás Celis. Participant Media/Esperanto Filmoj, México, 2018, 135 min.
- Fons, Jorge, *Rojo Amanecer*. prod. Héctor Bonilla/Valentín Trujillo. Cinematográfica Sol. México, 1989, 96 min.

- Ruizpalacios, Alonso, *Güeros*, prod. Ramiro Ruiz, IMCINE, México, 2014, 106 min.
- Sistach, Maryse, *Perfume de violetas*, prod. José Buil, Centro de Capacitación Cinematográfica, México, 2001, 110 min.
- Wenders, Wim, *Paris, Texas*, prod. Anatole Dauman, 20th Century Fox, Estados Unidos. 1984, 147 min.

## VIDEOGRÁFICAS :

- Aquí nos tocó vivir: “La ciudad es una casa grande y la casa es una ciudad pequeña”. prod. Roberto Arroyo Villagrán, Canal Once, 1981.
- Ted Talk, “Gentrificación: Comunidades invisibles”, Lucia Duran, 2018
- Ted Talk, “El poder de la economía informal”, Robert Neuwirth, 2012.
- Ted Talk, “En nuestras ciudades sombra”, Robert Neuwirth, 2017.

## CIBERGRÁFICAS :

- Asamblea General de los Pueblos, Barrios, Colonias y Pedregales de Coyoacán, “Memoria y comunidad frente a la gentrificación: la lucha por el agua y el territorio de los barrios de los pedregales al sur de la Ciudad de México” [en línea], *Revista Palabras Pendientes*, julio 2018. Dirección URL: <http://tejiendorevolucion.org/21028.html> [Consulta: 19 de abril, 2019].
- Duhalde, Juan Pablo, “Asentamientos informales: la marca de la desigualdad urbana en América Latina” [En línea], *Blog de la División de Vivienda y Desarrollo Urbano (HUD) del Banco Interamericano de Desarrollo*, abril 2014. Dirección URL: <https://blogs.iadb.org/ciudades-sostenibles/es/asentamientos-informales-la-marca-de-la-desigualdad-urban-en-america-latina/> [Consulta: 20 de junio, 2019].
- Fuentes, David, “Seis colonias, las más inseguras en la CDMX” [en línea], *El Universal*, 16 de enero 2019. Dirección URL: <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/seis-colonias-las-mas-inseguras-en-la-cdmx> [Consulta: 25 abril 2019].

- Gilet, Eliana, “La pelea de un pueblo de México por defender su agua de la especulación inmobiliaria” [en línea], *Sputnik News*, 23 de marzo 2019. Dirección URL: [https://mundo.sputniknews.com/ecologia/201903291086374742-quiero-casa-mexico-agua-subterranea-especulacion-inmobiliaria/?fbclid=IwAR00Ep9ewAP78CBmrcgLuNdu\\_u67XgNw-8lue2YEKJRoCFDZxKXJc1wntwo](https://mundo.sputniknews.com/ecologia/201903291086374742-quiero-casa-mexico-agua-subterranea-especulacion-inmobiliaria/?fbclid=IwAR00Ep9ewAP78CBmrcgLuNdu_u67XgNw-8lue2YEKJRoCFDZxKXJc1wntwo) [Consulta: 22 de abril, 2019].
- Pérez Rincón, María del Socorro, *De la mística femenina a la génesis de una utopía realizable: una mirada de género a la colonia Pedregal de Santo Domingo en México D.F.*, mayo, 2016. Dirección URL: [http://www.ub.edu/geocrit/xiv\\_socorroperez.pdf](http://www.ub.edu/geocrit/xiv_socorroperez.pdf) [Consulta: 22 de febrero, 2019]
- Poniatowska, Elena, “La invasión del Pedregal de Santo Domingo” [en línea], *La Jornada*, octubre, 2000. Dirección URL: <https://www.jornada.com.mx/2000/10/21/05aa1cul.html> [Consulta: 02 de febrero, 2019].
- Redacción ADN40 “Colonias con carpetas de investigación por violación” [en línea], *ADN40*, 6 de mayo, 2019. Dirección URL: <https://www.adn40.mx/noticia/buro-de-investigaciones/nota/2019-05-05-21-02/estas-son-las-colonias-con--carpetas-de-investigacion-por-violacion/> [Consulta: 6 mayo 2019].
- Sánchez, Alejandram, “Homicidios en CDMX” [en línea], *méxico.com*, 24 de septiembre 2018. Dirección URL: <https://www.mexico.com/especial/homicidios-en-cdmx/> [Consulta: 1 mayo 2019].
- Zambrano, Luis; Canteiro, Marcelo, “El caso de Avenida Aztecas 215: desperdicio de agua a gran escala” [en línea], *Nexos*, 13 de diciembre 2016. Dirección URL: <https://labrujula.nexos.com.mx/?p=1095> [Consulta: 28 de abril 2019].



Portafolios  
Fotográfico: Los  
espectros del  
Pedregal de Santo  
Domingo

Hay una tierra desconocida, llena de  
flores extrañas y perfumes sutiles, una  
tierra en la que el gozo de los gozos  
es soñar, una tierra en la que todas las  
cosas son perfectas y venenosas.

–Oscar Wilde

**H**a transcurrido casi medio siglo desde que el Pedregal de Santo Domingo tuviera su origen como uno de los casos más destacados de ocupantes ilegales en América Latina. 48 años desde aquella invasión urbana gestara la lucha por autoconstruir ciudad.

Las imágenes a continuación dan muestra de la realidad etérea y caótica que hay entre sus calles. Vislumbran el espíritu de la vida barrial que a diario conecta con su pasado y buscan dar cuenta de cómo esta comunidad es parte de una realidad social histórica nueva que deja un legado respecto a las formas de habitar la tierra, el potencial del trabajo comunitario y la lealtad a los sueños ante la intemperie.

Esta serie de fotografías fueron realizadas en su mayoría al caer la noche. Durante los momentos en que Santo Domingo muestra su esencia más íntegra, cuando entre su curiosa arquitectura los espacios adquieren colores vibrantes y el hacinamiento de las criaturas que le habitan convierten en lugar de contemplación y espanto.

Este peculiar barrio de la Ciudad de México absorbe a sus habitantes hacia sus centros de cimiento ardiente. Esta comunidad le ofrece al México contemporáneo un vivaz ejemplo de pertenencia e identidad.

Los espectros que emanan de este Coyoacán Negro son diversos y palpitantes; estas imágenes hacen un recorrido a través de ellos para que quien las mire pueda acercarse a la cotidianidad de este espacio urbano e identificarse en él para así frenar las falacias que alimentan la vasta mitología negativa respecto a los barrios populares dentro de los cuales, para la mayoría de la población, solo se vislumbra la vivienda ruinoso, el peligro y la marginalidad.

Los espectros de Santo Domingo dan cuenta, finalmente, de que el *ghetto* es una voz, única y poderosa, es potencial, es trabajo, es genuino, es humano, es cultura, es cruda revelación.

**Orquídea Vázquez, 2019.**





# 1. Arquitectónicas



1. No pasa calle



2. Pascale & Xochiapan



3. Reflejo I



4. Ciudades sin banqueta



5. Cables y castillos



6. Entrañas de volcán I



7. Pasadizo



8. Castillos ilegales



9. Entrañas de volcán II



10. Realismo Mágico Popular



11. Callejón I



12. Cielo de cables



13. La Sangre



## 2. Nocturnas



14. Manifiesto



15. El Paso



16. El Pozo



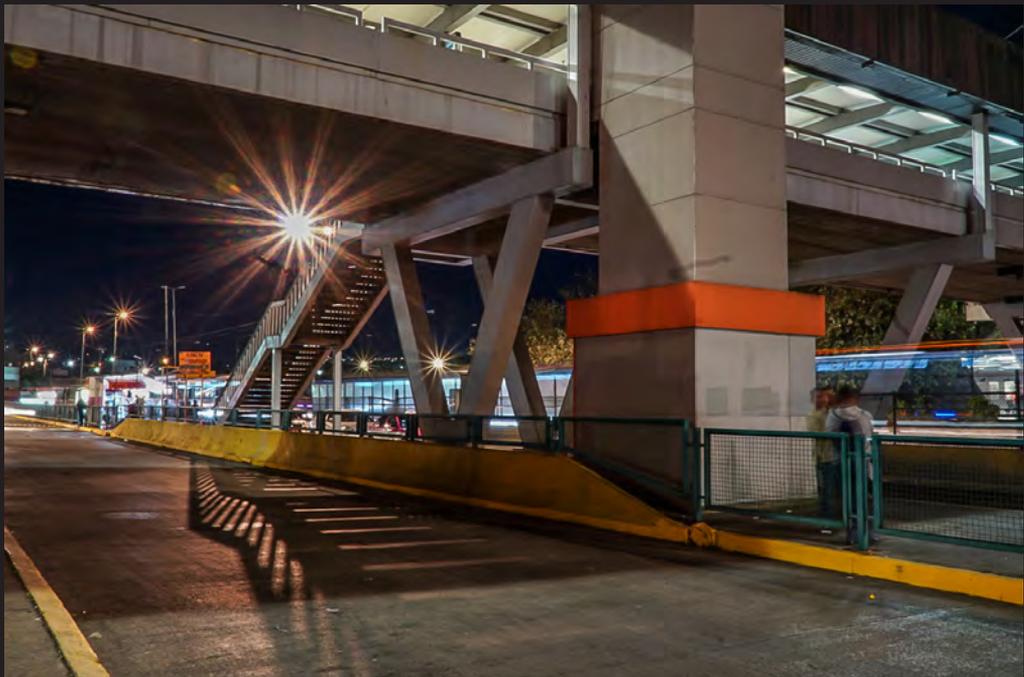
17. Paradero Ciudad Universitaria I



18. Virgen en parque



19. Escuelita Emiliano Zapata



20. Paradero Ciudad Universitaria II



21. Camino Sinuoso



22. Paradero Ciudad Universitaria II



23. Paradero Ciudad Universitaria IV

La Vida es un

altar de  
**SANTA MUERTE**  
Santo Domingo

290

Los Rosarios  
1 de Cada m  
Solo en el  
es el día 2 a  
fábrego es su  
en esta ocasión





Paso a la Muerte



24. Altar Santa Muerte



### 3. Etnográficas



25. Doña Fili frente a mural



26. Doña Fili volcánica



27. Fernando Díaz Enciso



28. Roberto Olvera frente a la Escuelita



29. Esquina Rebelde



30. Puesto de tacos



31. Camino a casa I



32. Tendaderos



33. Desde abajo



34. Balacera



35. La Ciudad detrás



36. Espejos Locos



37. Recreación I



38. Espera



39. Taza loca



40. Sonidero Día de la Virgen



41. Interconexiones



42. Sombras de barrio



43. Recreación II



44. SMS en Santo Domingo



45. Mona I



46. Mona II



47. Autonomía en nuestras raíces



48. Niña en azotea



49. Camino a casa II



50. Espera II



51. Efímero



52. Espera III



53. Puesto en El Paso



54. Un beso antes de regresar a casa



55. Infraganti en microbús



56. Second Story



57. Judío en Amatl



58. Fuera de Servicio







60. Intersecciones



61. Realismo Mágico Popular II



62. Silueta en el barrio





BONDS





64. Mayra y el atardecer



65. Espectro del Santo Domingo Moderno



ELOT  
\$10

SOCHIAPAN

00907



# Fichas técnicas

## ARQUITECTÓNICAS

1. No pasa calle | f10 | v 1/1,250 | 18 mm | ISO 800
2. Pascale y Xochiapan | f4.5 | v 1/4,000 | 18 mm | ISO 1000
3. Reflejo I | f4 | v 1/125 | 18mm | ISO 200
4. Ciudades sin banqueta | f4 | v 1/500 | 18 mm | ISO 500
5. Cables y castillos | f4 | v 1/500 | 18 mm | ISO 500
6. Entrañas de volcán I | f13 | v 20" | 18mm | ISO 400
7. Pasadizo | f1.8 | v 1/40 | 35mm | ISO 800
8. Castillos ilegales | f4 | v 1/200 | 18 mm | ISO 1200
9. Entrañas de volcán II | f1.8 | v 1/40 | 35 mm | ISO 1000
10. Realismo Mágico Popular | f1.8 | v 1/250 | 35mm | ISO 800
11. Callejón I | f1.8 | v 1/60 | 35mm | ISO 800
12. Cielo de cables | f1.8 | v 1/30 | 35mm | ISO 800
13. La Sangre | f1.8 | v 1/125 | 35mm | ISO 1000

## NOCTURNAS

14. Manifiesto | f18 | v 5" | 35 mm | ISO 400
15. El Paso | f5.6 | v 1.3" | 18mm | ISO 400
16. El Pozo | f22 | v 30" | 18mm | ISO 200
17. Paradero Ciudad Universitaria I | f22 | v 80" | 35 mm | ISO 100
18. Virgen en parque | f22 | v 30" | 18mm | ISO 400
19. Escuelita Emiliano Zapata | f22 | v 25" | 18 mm | ISO 200
20. Paradero Ciudad Universitaria II | f22 | v 91" | 18 mm | ISO 400
21. Camino Sinuoso | f22 | v30" | 35mm | ISO 400
22. Paradero Ciudad Universitaria III | f22 | v 61" | 18 mm | ISO 100
23. Paradero Ciudad Universitaria IV | f7.1 | v 5" | 18 mm | ISO 400
24. Altar Santa Muerte | f4 | v 30" | 18mm | ISO100

## ETNOGRÁFICAS

25. Doña Fili frente a mural | f13 | v 1 | 400 /16mm | ISO 100
26. Doña Fili volcánica | f20 | v 1/320 | 16 mm | ISO 100
27. Fernando Díaz Enciso | f4 | v 1/500 | 18mm | ISO 400
28. Roberto Olvera frente a la Escuelita | f3.5 | v 1/30 | 35 mm | ISO 1200
29. Esquina Rebelde | f1.8 | v 1/250 | 35 mm | ISO 1200
30. Puesto de tacos | f4 | v 1/200 | 38mm | ISO 1000
31. Camino a casa | f4 | v 1/4,000 | 38mm | ISO 800
32. Tendederos | f4 | v 1/100 | 18mm | ISO 1000
33. Desde abajo | f4 | v 1/2,000 | 18mm | ISO 100
34. Balacera | f4 | v 1/250 | 18mm | ISO 400
35. La Ciudad detrás | f4 | v 1/640 | 35 mm | ISO 1000
36. Espejos Locos | f1.8 | v 1/125 | 35 mm | ISO 800
37. Recreación II | f1.8 | v 1/125 | 35 mm | ISO 800

38. Espera | f1.8 | v 1/50 | 35mm | ISO 1000
39. Taza loca | f1.8 | v 1/640 | 35 mm | ISO 800
40. Sonidero Día de la Virgen | f4 | v 1/100 | 66 mm | ISO 1000
41. Interconexiones | f4 | v 1/160 | 85 mm | ISO 1200
42. Sombras de barrio | f1.8 | v 1/20 | 35 mm | ISO 1000
43. Recreación III | f1.8 | v 1/60 | 35 mm | ISO 800
44. SMS en Santo Domingo | f6.3 | v 1/100 | 105 mm | ISO 400
45. Mona I | f1.8 | v 1/100 | 35mm | ISO 1000
46. Mona II | f 1.8 | v 1/60 | 35mm | ISO 800
47. Autonomía en nuestras raíces | f4 | v 1/160 | 30 mm | ISO 1400
48. Niña en azotea | f4 | v 1/800 | 69mm | ISO 400
49. Camino a casa II | f1.8 | v1/100 | 35mm | ISO 1200
50. Espera II | f1.8 | v 1/100 | 35mm | ISO 800
51. Efímero | f4.5 | v 1/4 | 35mm | ISO 1400
52. Espera III | f4 | v 1/20 | 85mm | ISO 1000
53. Puesto en El Paso | f 1.8 | v 1/100 | 35mm | ISO 600

54. Un beso antes de regresar a casa | f4 | v1/15 | 35mm | ISO 1000
55. Infraganti en microbús | f1.8 | v 1/50 | 35 mm | ISO 800
56. Second Story | f1.8 | v 1/60 | 35mm | ISO 800
57. Judío en Amatl | f2.2 | v1/160 | 35mm | ISO 1000
58. Fuera de servicio | f1.8 | v1/100 | ISO 800
59. Estrellas en el asfalto popular | f1.8 | v 1/30 | 35 mm | ISO 800
60. Intersecciones | f2.2 | v 1/160 | 35 mm | ISO 1000
61. Realismo Mágico Popular II | f1.8 | v 1/100 | 35 mm | ISO 1000
62. Silueta en el barrio | f4 | v 1/50 | 26mm | ISO 800
63. Sueños de Ciudad Retorcida | f1.8 | v 1/50 | 35 mm | ISO 600
64. Mayra y el atardecer | f4 | v1/60 | 33mm | ISO 600
65. Espectro del Santo Domingo Moderno | f4 | v 1/40 | 18 mm | ISO 1000
66. Hombre deconstruido | f1.8 | v 1/30 | 35 mm | ISO 1200

